



**Garabateando**  
**Los tatuajes de la noche**

Guillermo León Martínez Pino

# *Garabateando*

*Los tatuajes de la noche*

*Guillermo León Martínez Pino*

## Garabateando los Tatuajes de la Noche

Editorial: Universidad del Cauca

© Garabateando los Tatuajes de la Noche

© Guillermo León Martínez Pino, 2016

Email: [guimarpin@hotmail.com](mailto:guimarpin@hotmail.com)

Primera edición:

Editorial: Universidad del Cauca

Popayán, Colombia, enero de 2016

ISBN:

© Editorial: Universidad del Cauca

Dirección: Guillermo León Martínez Pino

Copy Left

Se permite la copia total o parcial, en papel o en formato digital de los contenidos de este libro siempre y cuando se respete la autoría y su utilización sea con fines académicos y no lucrativos.

Impreso en Colombia

Hay que inyectarse cada día con fantasía para no morir de realidad.

Ray Bradbury

Un poema es un jardín imaginario con sapos reales en él.

Marianne Moore

Tengo la piel del color de la luna que alumbra mis sueños; tengo en mis ojos el dulce resplandor de una extraña luminosidad.

Guillermo L. Martínez Pino

## *A manera de presentación*

Mis venas están muertas y yo soy su tumba.  
 Nadie enterrará mis venas en un cementerio que no sea mi cuerpo.  
 Mis venas no tendrán como tumba una lápida desconocida y fría:  
 Permanecerán donde siempre han estado.  
 Yo sé que el hombre es un cementerio de los caminos de su sangre.

Gloria Inés Arias Nieto

Me gusta viajar al pasado de manera recurrente, porque estos viajes son abordados sin equipaje predispuesto. Quizá sea una obstinación inconsciente, que me deleita, engaña, o atormenta; pero es que viajando reconstruyo caminos andados, desando rutas oscuras y me introduzco en recovecos insospechados. Cada paisaje, cada color, cada olor, cada sabor, es una rara sensación, que me permite aprehender ciertos baches del camino recorrido, como un hecho de la realidad tangible, esa que a pesar de lo abominable que parezca, espanta de la escena la desazón impotente del dolor y de la muerte.

A veces, en este trance, reconstruyo imágenes, sensaciones, recuerdos y, en mi ensimismamiento, recojo con coraje los disímiles pedazos de mundo: parajes por los que me ha tocado caminar y con tranquilidad, pero a veces con impotencia, intento plasmar los trazos en letras desordenadas a las que he dado en llamar: «Garabateando los Tatuajes de la Noche».

Una de las acepciones que entrega el diccionario de la lengua sobre «garabato», es aquel: «Rasgo irregular hecho con la pluma o el lápiz». «Garabateando los Tatuajes de la noche», no es otra cosa que aquellos trazos irregulares, desordenados y fantásticos, que se nos ocurren cuando sentimos que aún estamos vivos y, entonces, volvemos a deletrear con el pincel imaginario, lo maravilloso y saludable que es la inconfesable estupidez febril de la locura que nos permite palpar la sensibilidad de la tierra, el mar y el cielo. Y, murmurando en soledad, damos gracias a la vida por no habernos quitado la facultad de fantasear y fugarnos por los caminos más insospechados, en ese inacabable viaje a otros mundos, menos acartonados, a encontrarnos con esos dioses locos, tercamente alucinados de amor a la vida y la poesía. No importa que al final de la jornada, sepamos que nos estrellamos nuevamente contra las barreras invulnerables del mundo racional.

Yo, hago parte de la esencia de esos seres, que llegando al final del último camino, empecinado vuelve, quizá con otro paso más sosegado, a abordar una y otra y otra vez los recodos de esta tierra sedienta de afectos, haciendo ruido para espantar la muerte y, en un eterno retorno, volver a sentir la ternura que ensancha el alma vagabunda, esa que me ha hecho un traficante de delirios utópicos, en los que la fiesta de la vida está animada por un baile nocturno alumbrado por una vela que nunca se apaga. Esos delirios convertidos en lunas, soles, mares y olas, que sirven para descifrar los insólitos misterios de la vida. Hoy, con la tranquilidad que me otorgan los años vividos, puedo decir, que todo cuanto me ha ocurrido no ha sido en vano; que lo poco o nada que soy, siempre estará marcado por los sueños con los cuales se construyeron mis alas que han permitido lanzarme, desde siempre, a este mundo a pelear con los dioses y a exorcizar

los demonios, en una suerte de ritual pagano, sórdido y dionisiaco. Y, entonces, pierdo el tiempo que me queda, recabando con sílabas, hilando frases para llenar la sensualidad del alma, que a veces se encuentra vacía y acompañada de una profunda soledad, pues asintiendo con Pablo Neruda se puede decir que «No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; más en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia: de la conciencia de ser hombres y de creer en un destino común».

Las letras contenidas en este texto, no tienen ninguna otra pretensión, que abocar un diálogo táctil, que con suavidad refresque la árida intransigencia de la razón que nos exige vertiginosidad, concreción y utilidad práctica de las palabras; gesticulaciones autoritarias; encubrimientos y diálogos instrumentales. En cambio este otro lenguaje, al que Eduardo Galeano ha dado en llamar «sentipensante», necesita de espacios intemporales en los que navegue la imaginación; requiere de sonoridad cadencia y ritmo, fantasía como una buena pieza musical; exige momentos y rituales mágicos que transformen el calor en fuego ardiente, para así descubrir el manto de lo oculto, esa faceta que marca una existencia diferente, porque como lo dice el maestro Mario Vargas Llosa (2010): «Todo lo que tienda a activar la fantasía y la imaginación humana es bueno. Todo lo que contribuya a estimular el apetito de la gente por ‘otro’ mundo, distinto de aquel en el que viven, es positivo, pues mantiene viva la insatisfacción y la inconformidad, el deseo de cambio, que es el combustible del progreso. Esta es la función principal de las ficciones en la vida –de todas las ficciones, las de los libros y de las películas, las que se cuentan y las que se cuenta uno mismo en la soledad de conciencia– y esto explica, sin duda, la terca longevidad de la ficción en el curso de la historia. Mientras haya ficciones habrá esperanza. Cuando desaparezcan, ya no la habrá, pues la humanidad se habrá robotizado del todo».

«Garabateando los Tatuajes de la Noche», es un canto en clave de poema a los sueños, pero también a la tristeza, ese estado etéreo del sentimiento, cuando el corazón está arrugado, averiado y necesita nuevos vientos para surcar otros aires y nueva fuerza para volver a expresarse. La tristeza, como emoción seductora nos invita a la reflexión. A parar y pensar. A decidir. Aceptar los momentos tristes, que también son parte de la condición humana. Marcel Proust nos dijo que sanamos de un estado de sufrimiento si lo experimentamos en su totalidad. Así que, muchas veces, hay que darse una licencia sin permiso para atreverse a estar tristes, para mirar la tierra desde esa pequeña nube pasajera; Octavio Paz (1967: 3) ha dicho:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito.

Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente.

Y, más adelante remarca en –una suerte de epitafio de la vida–, cómo la poesía «Pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal, desnuda y vestida, hablada, pintada, escrita, ostenta todos los rostros pero hay quien afirma que no posee ninguno: el poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana!».

¿Por qué la noche? Porque en oportunidades, uno piensa que la noche libertina lo confunde, y entonces le reclama justicia para sus sentimientos, como si ella tuviese la culpa; otras veces, le canta y le cuenta embebido de bohemia y de ilusión sus cuitas, vanagloriando su inocencia y generosidad; en otras espera pacientemente su compañía, porque sin ella es imposible delirar. Más, para bien que para mal, todos esperamos la noche. La noche es virgen, porque en su lumínica oscuridad navegan divagando nuestros pensamientos, esos que nunca han podido escaparse de nuestra interioridad. Deja su virginidad de lado, cuando el ruido ensordecedor del mundo material la fractura con los primeros rayos del amanecer y, entonces, se despierta triste, para dejar de soñar y fantasear. Añoro cada mañana, esa noche virgen que se esfuma, aquella que me permite hacerme amigo de mi mismo, conocerme en mis propios silencios, miedos, fantasmagorías y límites; para saberme de qué material estoy hecho, con qué arcilla fue construido mi costillar de rocinante que guía mi cabalgadura hacia ese destino sin máscaras que sólo ella conoce y permite. La noche, es esa duración del sueño eterno, incesante y seductor; es esa búsqueda de la partida hacia otro espacio sideral, en el que el silencio cómplice y febril del lenguaje, enreda las sensaciones exorbitantes del cerebro y el corazón.

Finalmente, «Garabateando los Tatuajes de la Noche», es un homenaje, como su nombre lo indica a la noche; a esa amiga taciturna, que al caer el alba, es y seguirá siendo mi única y eterna confidente: la que me escucha sin reproches; la que confía en mi eternamente; la que espera sin desesperar; la que cree en mis fantasías; la que acompaña mis sueños inconclusos; la que no critica mis desvíos; la que nunca pospone la felicidad; la que vanagloria mis instintos dionisiacas de bohemia y ebriedad; la que me acompaña en las alegrías y en las amarguras; la que me consuela cuando el horizonte no vislumbra ninguna salida plausible a mis encantamientos.

Ella así de oscura, es y será mi eterna confidente, porque sin luz, brilla más que cualquier galaxia. Sólo ella sabrá de las confidencialidades e intimidades de lo que le he contado: de los amores idos; de las furtividades del cuerpo; de los engaños y desengaños; de las frustraciones y esperanzas; de los amores que prometen y no cumplen; de mis idilios y delirios fantasmagóricos y locuaces; de los amores pendientes, de los que llegan o de los que se fueron definitivamente.

Por eso cuando el sueño nos agobia, yo la miro y ella me mira y, entonces, nos damos un largo abrazo, con la promesa de volvernos a encontrar en otro de los tantos recodos que la vida nos reserva. Porque tú, amiga noche, amiga confidente; con tu presencia fugaz entre las sombras; siempre tienes mirada de encuentro cómplice y generoso para conmigo.

El autor

*Prólogo*

El amor es uno de los bienes emblemáticos de la vida. Breve o extendido, espontáneo o minuciosamente construido, es de cualquier manera un apogeo en las relaciones Humanas.

Mario Benedety

No es difícil descubrir detrás de sus gafas de profesor empedernido, un «inquieto rumbero» como lo dijera el sabio anacobero, que en una errante búsqueda en medio de música y amores, sale vagabundeando hasta los linderos imposibles del amor para inventarse sus propios sueños, esconderlos y más tarde públicamente darse por sorprendido con ellos en la exaltación de la pasión, en medio de un torbellino de amistades, siempre juntos alrededor de las musas.

Guillermo Martínez, siempre con su bonachona sonrisa, fácilmente se entremete en el rebusque del amor, en el querer el amor, en el esconder el amor, para luego dejarlo al garete en tímidos renglones desordenados, frente a la luz de los recuerdos, pero perfectamente hilados y uniformados con relación a los sentimientos y sueños que no tienen prisa, ni tiempos, ni perversas ortografías que atajen el curso del corazón, al que por suerte le ha quitado las manecillas para seguir inventando y tejiendo añoranzas en el sintiempo de su vida.

A veces, con sus letras se deja descubrir en esa anarquía tan necesaria cuando se quiere amar eternamente y perseverar en los pasajeros destinos del vivir, para regresar siempre a resguardarse en ese niño que justifica su rebeldía y posesión de sus porvenires de pronto trágicos, pero que no le importan; son sus versos también un escapismo a los vericuetos del alma andariega enredada en las nostalgias y fantasías que él suele llamar sueños, amores, divagaciones, ternuras, recuerdos, pasiones, alucinaciones, disparates, embrujos, travesías, ausencias... todos incontrolables en una síntesis sin tiempos ni manecillas, ni horas, ni minutos, es su mejor trinchera para achacarle la culpa al corazón cuando de buscar amores y enredarlos en la música se trata, siempre con los amigos cómplices de los mejores días.

Este no-libro, este repasar y volver a pasar por los linderos del amor públicamente escondido, este trajinar por los caminos de la contradicción entre los tiempos y los sueños, lo presenta Guillermo como el encantamiento de las pasiones extraviadas con fantasmas ladrones de momentos y alegrías, frustradas unas, enaltecidas otras, pero al fin y al cabo amores apasionados en medio de su caminar pasito y de hombros encogidos hacia el patíbulo de las pasiones, pero deliberadamente va dejando siempre una vía de escape, de libertad, de recrear y volver y encontrar nuevamente entre músicas y tiempos con sus amores y amigos, en especial la salsa con sus ritmos mágicos que encantan, embrujan y esconden en los zaguanes de la ternura a los enamorados que quieren inventarse en cada beso el hecho de amarse eternamente.

Fabio Hipótito Mariño



## *Confesión íntima*

Ayer hice una visita fugaz a mi pueblo natal. Fui a conversar con mi madre y, desde su morada, me preguntó, qué había hecho en todos estos años de ausencias obligadas. En mi vida –le dije–, he dado vueltas alrededor de la luna un montón de veces, con las noches oscuras y aciagas o con el resplandor alegre de las luciérnagas. Mi corazón, ha latido a cien revoluciones por minuto, cuando el esplendor de la vida ha tocado a mi puerta o, ha desacelerado su latir cuando la desesperanza abre la ventana sin pedir permiso y deja simplemente que las sensaciones se suceden.

He vestido mi cuerpo con pieles gruesas para guarecer el alma andariega que me ha acompañado desde el inicio de mis primeros tiempos. He olido y respirado las fragancias que tienen sabor a afectos y me he frotado cada día con la esencia que aflora del néctar de su aroma. He escuchado el sutil encanto, la ingenuidad y el asombro, en las voces de los niños y, he saboreado en cada instante la cadencia de las músicas mulatas, que alimentan mi incontrolable e ingobernable alegría.

Me he emocionado con todos los guiños, las miradas coquetas y andariegas, de la gente que va y viene, sin prisa, en este maravilloso viaje que transito, sin proponérmelo. Cuando decido regresar a mi nueva morada, atiborro en mi mochila, todas las cosas buenas que me acompañaron en este sonámbulo deambular. Entonces guardo con recato:

Todos los crepúsculos de las mañanas y los atardeceres, que dan vida a mis sueños; escondo en un cofre de plata, las pupilas llenas de miradas callejeras junto a las sonrisas tatuadas de labial impregnadas sobre un papel de servilleta; no limpio mi cuerpo ni mi piel de las caricias, abrazos y besos que he recibido desprevénidamente, en un parque, en un bar o en una calle cualquiera; no destapo mis orejas llenas de susurros, frases y palabras que maravillan y hacen coros que dan vida.

Y por si algo me faltara, en el bolsillo invisible, escondo las lágrimas; la tristeza; la soledad; el desamor y las despedidas sin regreso; el trago amargo de las noches de insomnio; el estruendo de los sonidos de la muerte, el áspero y estridente dolor de los seres idos; las borracheras y las resacas; los miedos y las osadías, las pataletas y los absurdos; porque también este otro lado de mi existencia, me habita, me constituye, como el ser que hoy disfruta de lo bella, incierta y contradictoria que es esta vida y de la cual no tenemos escapatoria ni salvación posible.

El autor

*Índice*

El alquimista de los sueños  
Los tiempos grises de la guerra  
El devenir del tiempo sin historia  
El diablo indigestado  
A la abuela María Santos  
El cadalso de mi patria  
No se cómo llamarme  
Un gesto solidario  
Las palabras impunes  
Las callejuelas ciegas e insensatas  
El Armario  
A pesar de tú mundo  
El bote de basura  
Espejismos tenebrosos  
Papel de celofán  
Muerte de un ídolo de barro  
Las glorias mal logradas  
Los miedos finales  
El museo íntimo de las pasiones  
Tú ausencia huele a poesía  
La ausencia irreparable  
El laberinto de mi cuerpo  
La disolución del “YO”  
Los colores que arden la navidad  
El nuevo amanecer

El Miedo y yo

La Ceniza Mortuoria

Búscame

La gracia que otorga tú recuerdo

Diosa música

Mis mejores versos para ti

Las promesas de la Luna

El Reloj del Corazón

Inventando la Esperanza

Quédate conmigo

El fantasma del silencio

La telaraña de tú recuerdo

Las Herejías del Amor

Corazón Vagabundo

Un Día de Encantamiento

La cerradura del baúl de los recuerdos

Los pasos de soledad compartidos

La Sensibilidad de tu Cuerpo

La Alucinación del Amor

Embriaguez de la noche

Las ansias andariegas

El bar de la soledad

La Ensoñación

Noche transgresora

La soberanía muda de la noche

Los Recuerdos

Ni un más ni un menos

La urdimbre del croché de la vida  
La Aristocracia callejera  
El encuentro de mis ideas y “YO”  
La visita de la Diosa Afrodita  
Mis Dioses tamborileros  
¡Oh! sensación utópica  
El cálido peregrinar por el caos de sueños  
Las sensibilidades transgresoras  
La exhumación de los recuerdos  
Vida: bendita eres  
Las hijas de la noche  
El permanente devenir sin porvenir  
Las Masacres de mi pueblo  
Los silencios  
Aderezos para el amor  
El desdoble de la imaginación  
Miradas prohibidas  
Marcharse para volver a soñar  
Úselo y tírelo  
Los miedos finales  
Los contraconductuales  
Pacto de coexistencia pacífica  
Los múltiples nacimientos  
Confesión Final de un Naufrago  
Encarcelamientos y excarcelaciones del alma  
La luz invisible del pasado  
Simplemente “YO”

Pecados al viento

La academia y el amor

Los étlicos instintos

La redención paciente de los sueños

La Soledad, la encantadora e incierta

Estertores de la «contabilidad ortodoxa»

Sensaciones extrañas

Cuando el amor se pierde

Los tiempos del amor

La Insuficiencia de las Palabras

Ausencias

La frivolidad del amor

Nafragio de entierro prematuro

Referentes bibliográficos

## El alquimista de los sueños

Soy el alquimista caminante que divago sin rumbo por el mundo,  
en el intento quimérico de alcanzar la conquista del absoluto.  
En mi laboratorio se funden ardorosos fragmentos de vida,  
al unísono con los oscuros, o a veces, luminosos sonidos del amor.  
En el espectro polvoriento de mi infancia y adolescencia descubro  
combinaciones insólitas de materiales reactivos que burbujan,  
amalgamados con la piedra filosofal y un tizón encendido en la oscuridad.

El resplandor de la madrugada, deja ver mi imagen  
frente a un espejo roto y en medio de sus fragmentos  
observo una silueta dispersa, fractal y desmesurada,  
que camina con su mirada perdida sobre el horizonte y;  
en su inmensidad esconde los secretos de las noches mágicas de amor.

En esta alucinación descubro que el poeta es un ser extraño;  
portador de palabras al vuelo, que se abanicen como una cometa en libertad,  
sobrepasando los muros que levanta el aire en su envolvente espiral.

Sobre el tamiz de las letras que fluyen ampulosas,  
como escarcha sobre el viento, observo las cosas que fueron,  
las que todavía no existen, o que un día lo serán,  
revelando los insólitos misterios cotidianos,  
esos que surcan los secretos, poblados de verdades, ausencias y nostalgias.



## Los tiempos grises de la guerra

Estoy en ese estado de la vida en el que se me va el tiempo bordeando los silencios de las cosas que me producen hastío. Esa sensibilidad del dolor junto a una sensación de vergüenza, con niños inocentes asombrados, extendiendo con fragilidad sus manitas tiernas en la esquina de un semáforo; con mentes enfermizas, que siembran minas fratricidas, cuya explosión cercena vidas, sueños y esperanzas; con expresidentes de dientes afilados y de cínica moral, que vomitan a diario, con rostro helado y ceño ensangrentado, su putrefacto hedor a muerte, en el hondo silencio de la noche.

Quisiera volverme a emocionar, alegrarme con una simple canción; pararme en el balcón y ver el cielo dibujado resplandeciendo en el mar, pero hoy el balcón está desierto, vacío de curiosidades; la brillantez del horizonte es opaca o su fulgor no toca mis sentidos, el cielo se oscurece temprano y las ausencias hacen mella en mi corazón.

Me doy cuenta entonces, que la vida tienen zonas grises, en las que no aparece el arco iris, sino imágenes taciturnas apoderándose de la frágil y desvanecida sensibilidad de las gentes. Muchos de los lugares por los que pasé me producen dolor, campos, valles, praderas, bares, calles, cafés, campos y ciudades, son agujas clavadas en nuestras amargas soledades como abismos insondables con voces de angustia y desolación, en donde la muerte nos derriba inermes e impotentes, con la fuerza incontenible, devastadora y brutal de una noche de terror.



## El devenir del tiempo sin historia

Soy como una piedra cayendo en el vacío,  
esperando el golpe que termine para siempre conmigo  
y con esta soledad que llevo como fiel compañera de destino.

Camino con pasos pensativos y escabrosos,  
por entre las tinieblas y en silencio, con percepciones,  
que van y vienen más allá de los sentidos.

Hoy es lo mismo el fondo que la altura,  
la derecha que la izquierda, el arriba y que el abajo.  
Para el lado que mire está la sombra de la soledad que me persigue,  
como zarza ardiendo que quemando me devora,  
y empiezo a entender que todo nacimiento tiene su muerte,  
que nada es perdurable, porque hasta las rosas florecientes se marchitan.  
Estoy en presencia del túnel de mi propio laberinto,  
o tal vez fui yo quien esperó al final del túnel con los ojos cerrados.

Sólo la noche sabe de las calles vacías de sentido que recorrí sin rumbo,  
de las luces oscuras que no iluminaban mi cerebro;  
sólo ella supo cómo empecé a admirar y a valorar las cosas  
pequeñas que veían mis ojos despistados:

El espectro de un perro que buscaba en la basura un hueso  
para alimentar su ansiedad y, envidiarlo,  
porque la mía no la llenaba nada ni nadie;  
los faroles de una ciudad taciturna y blanca inventando  
puertas abiertas hacia el cielo y el infierno y,  
la única abierta para mí era ésta última.

Alucinaciones todas, porque esa es la vida,  
una alucinación, de la cual en oportunidades no podemos escapar.  
Un devenir del tiempo sin historia, el peso del instante que no pesa,  
el agua que se escurre entre los dedos sin poderla detener.





## El diablo indigestado

El diablo indigestado, expele de sus fauces,  
a violadores, sicarios, guerrilleros y paramilitares,  
es decir cazadores de masacres, catástrofes, torturas y muerte.  
Luego los sorbe, los revuelve en su estómago hirviente  
y los expele sin escrúpulos cual excremento,  
teñidos y contaminados de sangre inocente,  
en una suerte de epidemia de cólera viviente.



## A la abuela María Santos

El hogar fue su santuario doméstico y natural,  
espacio en el cual ella era la única sacerdotisa con licencia celestial.  
El fogón de leña, constituyó el lugar inconfundible de su sabiduría natural.

Esa abuela, con su sencillez, se erigió en guardiana de la sazón,  
de esos manjares teñidos de sensibilidad y afecto;  
con su amor silencioso, iba condimentando poco a poco  
el mágico fermento que soltaba la olla de barro.  
Ella, sólo ella, sabía cómo se cocían en los trastos las fábulas exquisitas,  
que alimentaban el alma con su aroma y con el aliento de su corazón.

Por mi abuela María, sé hoy, que la vida es un placentero recuerdo,  
un coctel de lenguajes invisibles tinturados con una pluma indeleble;  
evocación de la tierra, de la infancia y de la incesante huella de los tiempos.

Mi abuela María, nos enseñó a hallar sonrisas entre la gente triste,  
a cantar las tragedias humanas mirando con amor el camino andado;  
nos enseñó a transitar por las trochas, sin huellas evidentes como guía,  
a trepar a la cima desafiando los sueños rotos que vuelven a brotar  
entre la hierba húmeda que se resiste a morir con el amanecer.



## El cadalso de mi patria

Tras la puerta del campo de concentración que es esta mi patria,  
me he detenido a atisbar los sueños impunes, aún sin redención.  
Al cruzar la alambrada que me separa del cadalso, oigo una voz  
que me invita una y otra vez a levantarme y continuar,  
alivianando el peso de esta faena para avivar el brillo de los corazones.

Así que en medio de la más oscura imagen de la existencia,  
deseo en este nuevo año, montañas y mares de sosiego y fraternidad,  
que se tranquilicen lo violentos y que desaparezcan los sonidos de sus balas,  
que florezca nuevamente el jardín, que había estado huérfano de flores.

Que las bombas y los taticos, sean tan solo una pesadilla del tiempo pasado.  
que vuelvan los animales a las aldeas, a las planicies y a los cerros,  
que los árboles estrenen ropajes fertilizados por el polen de la paz;  
que atrás quede la fealdad de la maleza regada de sangre inocente;  
para que el viento se trague el olor fantasmal de la muerte y,  
renazcan la libertad de viajar entre la bruma del aire,  
entre los surcos del cielo vasto e inaccesible,  
con la agilidad y la sapiencia del pájaro más audaz de la creación.

## GRITO NACIONAL

**Brunóf**



[www.brunoferias.blogspot.com](http://www.brunoferias.blogspot.com)

## No se cómo llamarme

Necesito saber en qué momento me perdí,  
qué telaraña enredó el ovillo de mi sensibilidad;  
en qué momento le aposté las cartas al destino,  
en qué instante me solté de mi mano, sin pedir permiso.

Sobre el extravío me doy cuenta que camino entre escombros,  
recogiendo migajas que caen de la mesa del banquete.  
Hoy, cuando no existen ropajes encubiertos, ni máscaras,  
he visto que el carbón no era negro, ni la rosa era tierna.

No se cómo llamarme. Soy un cuarto vacío sin ventanas,  
una cometa sin hilo, sin viento y sin resplandor;  
quisiera desleerme, borrarne y volverme a escribir;  
renazco cada día sólo para volver a morir.  
Soy un barco naufragando en un elegante espejo de ficciones,  
una trinidad que está en todas partes y a la vez en ninguna.



## Un gesto solidario

Se ha muerto el color y la dulzura de tú rostro,  
en la oscuridad me veo caminar, por entre las sombras del dormitorio,  
dejando que pase el calidoscopio de las horas inútiles.

Miro con desdén las paredes blancas de mi cuarto;  
el transistor alterado empieza a fallar, emitiendo sonidos inasibles,  
la vieja máquina de escribir, no quiere funcionar y verla callada me asusta,  
en la sala de la casa los adornos están desnudos y muebles desvencijados,  
el auricular del teléfono no musita la sensibilidad de tú aliento en mi oreja.

Sin darme cuenta me veo envuelvo, en la ruleta sin fin de la vida;  
y miro sobre el espectro a mis sueños caminar desnudos, entre sombras,  
y, comprendo que también ellos, estaban solos y,  
que su soledad era un gesto solidario para conmigo;  
dos o tres veces intentaron hablarme, finalmente guardaron silencio,  
intuyo, que en este trance de cuentas por pagar del corazón,  
ellos sabían que no hacía falta que me dirigiesen la palabra.



## Las palabras impunes

Escribo esta despedida, en clave un tanto melancólica,  
te pido, que junto a mi corazón, te lleves todo:

Llévate el puñal, pues soy cobarde e incapaz para matar el recuerdo,  
llévate el suéter blanco, con el que cubrimos nuestros cuerpos ardorosos,  
llévate mis zapatos, creo que sin ti, voy a caminar muy poco,  
llévate tus sueños, para que los arrulles, con suavidad en otro lecho.

No dejo nada grandioso conmigo que pueda detenerte,  
sólo acompañaré tu despedida con música tenue y adecuada,  
que no levante ruido, sospecha, ni estridor que deshaga tu partida.

Eso sí, te devuelvo parte de tus palabras, que creo te son necesarias.  
Tómalas; te entrego las notas de amor que me escribiste,  
te las remito intactas, sin tachones ni enmendaduras;  
con puntos y comas y, sobre todo con muchas incógnitas;  
para que puedas usarlas de nuevo impunemente y sin vergüenza;  
tómalas, hay varios «te amo», que de seguro van a serte de gran utilidad.

Ahora, si no te molesta, ni incomoda; levanta tu copa de vino,  
y engulle un sorbo profundo, y brindemos juntos por las mentiras  
que me hicieron feliz por tanto tiempo...



## Las callejuelas ciegas e insensatas

Ando vagando sin rumbo, por las calles de una ciudad de opaca blancura,  
divago tropezando con las tinieblas, que también me pisan los talones;  
caigo y me levanto, con la torpeza de unos pies ciegos e insensatos,  
vuelvo el rostro al horizonte, pero en el aura no veo nada ni a nadie;  
todo es oscuro en mi caminar aletargado, sin esperanza y sin salida.

Entonces, entre callejuelas lúgubres y taciturnas, cargadas de silencios,  
me quedo dando vueltas y revueltas, de esquina en esquina,  
trayectos que conducen siempre al mismo sitio:  
Un punto ciego de no retorno, el túnel de mi propio laberinto;  
de lugares enmohecidos por el vendaval del tiempo.

Cierro los ojos y me pierdo, hundido en los espirales crecientes,  
de una sombra onírica que moja el follaje de mi desnudez  
y me pierdo, entre las estrellas de la noche,  
distráido por el zumbido que fractura el tímpano de mis oídos,  
con truenos abrumadores y el estridor danzante  
de una centella de fuego enardecido.

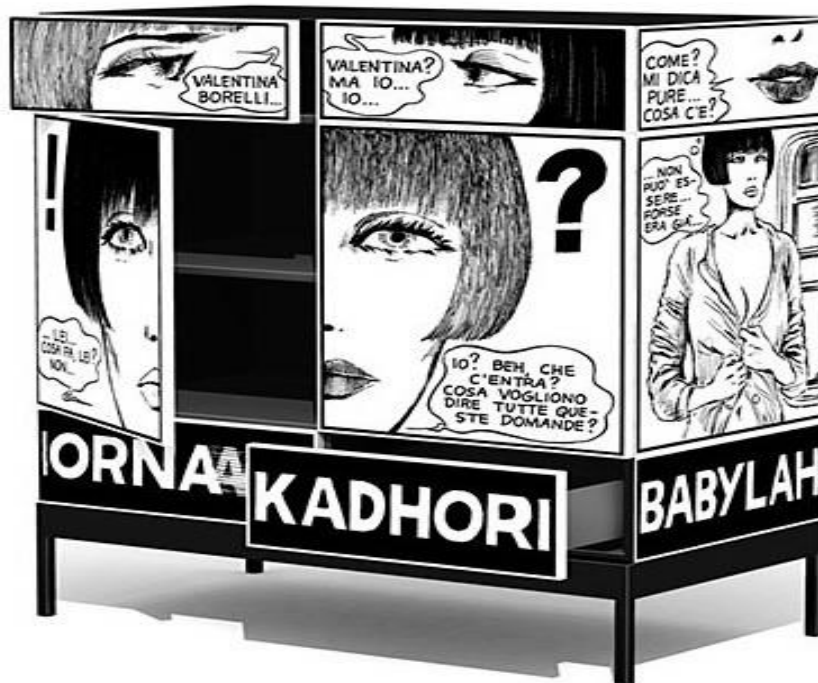
Soy el caminante de tierras prohibidas, de pasos descalzos;  
siempre a la deriva prendido de la mano ciega de la soledad,  
guiado tan solo por mi pensamiento febril, náufrago, abismal y bohemio.



## El Armario

Ese artefacto en el que se mimetizan secretos indescifrables, lugar del exorcismo habitado por los silencios del vivir cotidiano; mueble enigmático que esconde el olor misterioso de los que no están, y apacigua el desorden viviente de la vestimenta de los que aún subsistimos como escarabajos en la penumbra de sus estantes.

Objeto inerte, que sin embargo, late las presencias y las ausencias, y en su espectro dibuja el dolor quebrado por los silencios, con sus mensajes misteriosos, desgastados por el olvido.





## A pesar de tú mundo

Quisiera leer por un instante cada rincón de tu mente,  
abrir una brecha en tu corazón como si fuese un libro,  
y detectar con una lupa el misterio incognito del amor que escondes.

Quisiera tenerte para siempre, perderme en tu mirada y en tu cuerpo;  
vagabundear por tus recuerdos mágicos, pasionales y tiernos.  
En el crepúsculo, cuando el sol se esconda y la noche regrese a su quietud,  
dejar que la luna en su travesía, acompañe nuestra indomable inspiración cautiva.

Luego, a pesar de tu mundo y a pesar del mío;  
quisiera llenar de fragancias tu piel y que mis manos inquietas,  
escriban poemas que dejen tatuado de forma indeleble mi amor en tu vientre.



## El bote de basura

Te fuiste y con tu huida clausuraste el baúl de los secretos;  
ese de las complicidades, las alucinaciones y fantasías;  
oscureciste la hermosa manía de equivocarme con premeditación,  
mataste la magia metódica del amor como imaginación creativa.

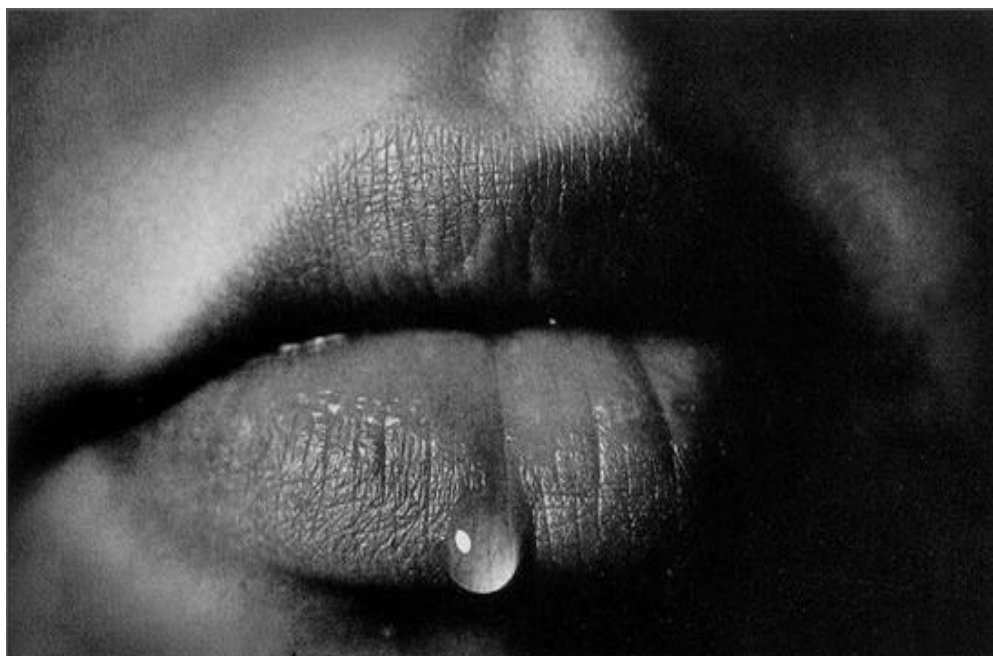
Habrá, en adelante, que volver a recrear,  
la hermosa tozudez de del andar a tientas y sin brújulas,  
acompañado de la salvífica amnesia del tiempo,  
que tantas veces me ha acompañado en el delirio,  
aquella que propicia mis nuevos e incontables nacimientos.

Me preocupa, eso si, cómo dejé al destino cansado gritando solo;  
y, yo aquí, haciendo el papel de idiota inútil,  
cabizbajo sentado al lado del bote de basura,  
meditando cómo clasificar el desecho prohibido de los amores de paso.



## Espejismos tenebrosos

Huid de las mujeres ardorosas,  
que prometen pasión de fuego ardiente;  
suelen ser ficciones de obscenos maquillajes  
que se escurren con sigilo, cual serpientes venenosas,  
por entre la sombras y terrenos escabrosos,  
en busca de la presa inerme, ante la cual fácil se desnudan,  
entregando sus encantos lujuriosos,  
como enjambres impúdicos, bañados por espejismos tenebrosos.



## Papel de celofán

A veces las palabras se vuelven esquivas,  
para expresar las sensibilidades de la vida;  
creo que esto hace parte de la amnesia que padezco.  
Por eso, quiero decirte que no tengo para ti piedras preciosas,  
ni joyas esculpidas, por el mejor artesano;  
simplemente tengo un pedazo de roca de un meteorito,  
perdido, fundido y sin esculpir; pero envuelto especialmente,  
para ti, en papel celofán.



## Muerte de un ídolo de barro

El día 16 de febrero de un año cuya cronología no recuerdo,  
quise escribir el libro de mi vida tatuado con letras de mármol,  
para que el vendaval del tiempo no borrara lo bello que él contenía.  
En una página escondida, coloqué la palabra amor,  
inscrita con linotipos de oro y brillantes de azul esmeralda.

Desfilaron muchos tiempos y sintiempos ardorosos y quemantes.  
Al calor de ese rescoldo pasaron días, horas, minutos y segundos,  
el aire, el viento, las lunas y los soles, estuvieron siempre inquietos,  
impregnando las mañanas, los atardeceres y las noches,  
de poesía que brotaba salvaje y espontánea  
en medio de un ambiente de fiesta perfumada.

Acabados, los días, horas, minutos y segundos, en otro año, sin fecha;  
la vida se deslizó sigilosa y la luz fue perdiendo su brillo encantador,  
el amor no se embriagó con dulces melodías,  
las palabras poéticas se escondieron para no ser vistas,  
y, las rutinas volvieron a su agenda, de donde nunca debieron de partir.

El libro fue llenándose, de capítulos monótonos, frívolos e ilegibles,  
y vi como los sueños de cristal se derrumbaron en fracciones de segundo.  
Los linotipos con los cuales fue escrito;  
corroídos por óxido del desamor y la falta de abrazos,  
fueron desbarrancándose uno a uno como ídolos de barro.  
Hoy he asistido acompañado de la soledad a su lanzamiento,  
que no tendrá brindis, escuchas, invitados,  
ni la presencia de su principal protagonista.



## Las glorias mal logradas

He sentido la derrota de mis glorias mal logradas,  
mi cabeza es un conjuro de dudas e incertezas,  
escucho el estrepitar de los tiempos que van muriendo,  
y en ese último aliento descubro el velo tenebroso  
que envuelve los sentimientos y los sueños de mi solitaria ilusión.

En mí nace la vorágine de emociones encontradas,  
intento comprender todas las palabras y no soporto oírme sin creerme,  
mis ojos son dos círculos extraviados en la vaguedad del universo,  
mi pensamiento está apestado de incoherencias,  
mis oídos están sedientos de alimentarse con la voz del olvido,  
mi cuerpo deambula asustado, como una criatura al borde del abismo.

Ahora entiendo que la poesía es la ciencia inexacta de los ilusos,  
de aquellos que seguimos creyendo en el fulgor del relámpago,  
en la ternura de las palabras y en la sensibilidad del cuerpo;  
de aquellos que creímos, alguna vez, en las noches luminosas  
y sus incontrolables e inconfesables fantasías.

Pero hoy, por fin he sentido el crepitar de las carrozas mortuorias,  
que acompañan este funeral sin adioses, sin despedidas;  
entonces, me voy montado en el lomo de rocinante,  
a divagar con el recuerdo, por si el amor, amigo ingrato,  
viene nuevamente a visitarme en sueños.



## Los miedos finales

Tengo miedo de las palabras que no dicen, cuando hace falta tanto decir;  
tengo miedo a la sombra que camina a mi lado, sin poderla acariciar;  
tengo miedo al día que duerme las sensaciones, mientras la noche las despierta;  
tengo miedo a los amores fantasmas, que nos dejan hundimientos irrevocables;  
tengo miedo a hablar conmigo mismo, sin la sospecha de engañarme;  
en fin, tengo miedo de marcharme, cuando todos los sueños se hayan marchitado y el amor se derrumbe en el aire como un pájaro enfermo.



## El museo íntimo de las pasiones

Todos tenemos un museo íntimo en el más recóndito lugar,  
en la trastienda de los placeres mórbidos donde guardamos con sigilo:

La monótona historia trágica del ayer;  
La escuálida silueta de los amores de paso;  
Los acelerados latidos convulsos y lúbricos del corazón  
Los espejismos de los adioses con sabor a olvido;  
Los epitafios de los sueños perdidos que queremos conservar;  
Las quimeras amorosas esperadas y sin cumplir;  
La noche oscura del anonimato de las pasiones proscritas;  
Los furtivos besos de la noche bohemia;  
Las primitivas emociones entre sábanas pintadas de lujuria.

Ahora que todo es cosa del pasado, ahora que las certezas se han caído;  
busco las huellas de lo que hubo y, en el museo fantasma,  
tímidamente, entre reliquias, encuentro:

Ese doble que me habita en el silencio mudo,  
el que me empuja con pasos de peregrino errante,  
a llorar mis pecados capitales en la oscuridad sórdida del cuarto.





## Tú ausencia huele a poesía

Acompáñame esta noche a jugar con los delirios que llevo dentro,  
deja que la brisa y el viento baile con tu risa y esparza tus cabellos  
por entre mis ausencias y recuerdos,  
para que respire tranquila la noche fulgurante,  
con los destellos de tú cuerpo y la cadencia de tu rostro.

Cuando la densa niebla gris desaparezca y el eco de tus pasos  
se mezcle con la sombra y, muera en mi esa pasión por volar a ras del infinito;  
esperaré tranquilo que el amanecer me corte las alas de un solo navajazo,  
y así en medio en la tibieza de los sueños rotos, atinaré a susurrarte tenuemente:  
déjame que te diga al oído que tu ausencia huele a poesía.....



## La ausencia irreparable

Enredado entre las fauces del abrazo envolvente,  
vago prendido de la mano de los sueños,  
delirando por los contornos de los tiempos y sintiempos,  
desplegando la calma y la tempestad de las pasiones,  
en medio del noble silencio que la noche ficticia y misteriosa provoca.

Los virtuosos ecos retumban y cincelan el tímpano frágil de mi silencio,  
en la pasividad noctámbula, hay voces que te llaman y me llaman y,  
en esta taciturna escena, veo cómo sumerges tu figura simétrica  
en las aguas ampulosas del misterioso olvido,  
que esconden tu rostro y mimetizan tu presencia.

Entonces, me voy con mi paso bohemio a divagar  
por la febril ansiedad del universo, hundiéndome en el abismo tenebroso  
a exhalar la melancólica agonía de tu ausencia irreparable.



## El laberinto de mi cuerpo

Soy un sonámbulo exiliado en el laberinto de mi cuerpo,  
viajero nómada, sin rumbo, sin dirección y sin retorno.  
Vivo en medio de fantasmas, que me ven morir sin lamentos,  
entre sombras que se fusionan en rápida descomposición.

El viento se llevó el aroma de tu piel y la noche su tibieza;  
en mi alma solitaria y peregrina las palabras flotan unas a otras hacia mí,  
pero mi conciencia está amnésica de respuestas;  
el mundo ya no es mundo y los sentidos giran irremediabilmente  
hacia el vacío por entre el ignoto precipicio del cadalso,  
que espera paciente al efímero pedazo de mi cuerpo.



## La disolución del “YO”

Quiero abrazar la distancia y besar la ausencia del tiempo,  
hoy que estoy desnudo de palabras y  
acompañado del idioma del silencio.

Quiero fugarme al demiurgo y abandonar mi cuerpo;  
dejarlo a la intemperie con los espíritus de la oscuridad,  
aquellos rostros sin facciones y miradas callejeras e indigentes;  
ser un sonámbulo exiliado en el espacio del sueño y el anonimato.

Quiero escaparme de este mundo prometeico;  
ser esa silueta que se diluye en el naufragio del «Yo»,  
en la ansiedad esquizofrénica de un fluir convulsionado;  
para al final encontrar mi tristeza desnuda abrazada a  
la implacable y solemne negación del ayer.



## Los colores que arden la navidad

El sol viene de fiesta en esta mañana y tarde navideñas,  
reuniendo carcajadas, con ruido efervescente.  
Esta tarde amarro la risa y le acordono los sentidos,  
para que los colores ardan y así seguir siendo  
amante de la luna tierna, enceguedida por los soles.

Esta tarde y noche navideñas he saltado fuera de mi piel,  
Para seguir jugando el juego de los festines andariegos;  
esta noche voy soñar como yo quiera,  
sin atajos que cercenen la libertad y coarten el pensamiento.

Esta tarde y noche navideñas quisiera poder inclinarme  
sobre mi propia conciencia para gritarle al mundo  
que esta tierra es ahora y siempre nuestra morada infranqueable,  
donde brilla aún el resto de esperanza que nos sobra.

Este año nuevo quiero soñar como yo quiera,  
probar otras noches, sentir las sensaciones del vértigo de la vida;  
hurgar en lo profundo, en el espectro indomable de la locura,  
y mañana ver si será posible, contemplar, entre ruinas y tinieblas,  
a este mi país, una vez más, resucitando entre  
los tristes hangares de sus muertos.....



## El nuevo amanecer

Levántate, que sonaron las trompetas de navidad  
y han de caer los muros explayando polvaredas de buenos recuerdos;  
para que se libere el odio y el rencor,  
se redima el tiempo de la vida y el amor,  
y haya ruido de domingo y fiesta en el corazón.

Levántate y no le temas al fuego que quema, ni a la locura que libera,  
así como de las ruinas renacen los nuevos amaneceres,  
así el nuevo año romperá los cercos de desesperanzas  
los desafectos y desarraigos del corazón,  
atravesará con la magia el tiempo y viajará hasta siempre  
reverdeciendo la sonrisa bajo un cielo de fuegos artificiales,  
que vislumbrará un nuevo amanecer,  
donde reconstruiremos las certezas  
de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que amamos.



## El Miedo y yo

El miedo y yo nos encontramos en una noche sonámbula,  
lo acepté como compañero de trance narcótico y truculento;  
aun cuando me asusta su caligrafía de alto voltaje,  
que estalla en pedazos mi retina cuando lo observo,  
lo invité a delirar por entre la tibieza de la eterna oscuridad.

Junto a él recuerdo las noches apacibles de mi niñez,  
es decir ayer, es decir, hace años,  
cuando me dormía sonriendo ingenua y tiernamente,  
con el silencio salpicándome los pies,  
los duendes ensortijándome el cabello,  
y los ojos saturados de imágenes inertes.

Entre sueños borrosos, sólo atinaba a leer en la pizarra de la vida,  
lo que mi inconsciente me relataba:

Tengo miedo de tener mi cuerpo ardiente y la cama vacía;  
Tengo miedo de los sueños cumplidos y de los que quedan por soñar;  
Tengo miedo que la aurora no me vuelva a despertar;  
Tengo miedo de la habitación con sábanas blancas y sueños manchados;  
Tengo miedo de las cosquillas sin risas y de las risas sin sentido;  
Tengo miedo de la muerte que me acaricia en la oscuridad y,  
De la vida que me desprecia en la claridad;  
Tengo miedo de los halagos que producen hastío y,  
De los sueños que mueren sin haber nacido.

Así que al llegar el alba, el miedo y yo, nos alejamos sin despedimos,  
en medio de la bohemia y los murmullos traídos por el viento;  
porque en adelante seguiremos siendo una sola sombra,  
atravesada por el velo celeste y un relámpago acariciando el horizonte,  
como telón que oculta la intimidad de los viejos enigmas.



## La Ceniza Mortuoria

Anoche sentí la oscura niebla que hace rato asecha mis sentidos,  
el frío de su resplandor me produce un raro olor a ceniza mortuoria,  
elevo la mirada y veo estrellas perezosas que deambulan en el cosmos,  
pintadas por el maleficio de una luna espectral, que las hace taciturnas.

Con los sonidos que produce la nada, la luna y yo nos embriagamos,  
y, juntos dormimos con el trago adentro y las angustias embalsamadas.  
El vaso de vino siempre estuvo vigilante a nuestros despertares,  
nos espió sigiloso con la paciencia y el pudor  
que le otorgan la vida vivida en los añejos toneles de roble.  
No importa que hayan pasado tantas estrellas por el cielo  
en esta noche sin futuro con olores del infierno;  
él estuvo presente y solidario, junto al muro de los lamentos,  
para culminar el brindis de dos almas conmovidas y atormentadas,  
por la fealdad inmóvil de las horribles pesadillas.





## Búscame

Búscame en calle larga con un atardecer al fondo,  
no importa si el horizonte tiene un final que aún no veo,  
o si quieres algo más elemental; búscame aquí en el balcón de siempre,  
donde ataste los rayos de la luna a mis ardientes noches febriles;  
allí estará mi figura imaginaria, con paciencia, esperándote.

Búscame en los espacios de descanso, en las tardes soleadas,  
o en las noches enigmáticas, debajo del árbol donde escondimos los amores;  
búscame en cada letra, en cada renglón, en cada párrafo,  
que escribí acompañado del insomnio provocado por tus ausencias.

Ahora, si quieres:

¡Déjame que me vaya, pero quédate aquí conmigo!



## La gracia que otorga tú recuerdo

Déjame deleitarme esta noche con la gracia que otorga tu recuerdo,  
déjame hacer de ti y de tu imagen una obra de arte:

Que tu cuerpo sea el espacio privilegiado de todo cuanto florece cada día,  
o de todo cuanto muere cuando tus ojos están vacíos de felicidad;  
que tu mirada impregne de alegría la calidez del aire que respiro;  
que tu tacto hechice las sensibilidades de todo cuanto tocas;  
que tu voz hipnotice el eco vibrante que se expande con tu aliento;  
que tu rostro esparza el fulgor mágico que aromatiza mi piel.

Cuando anochezca, abriré la ventana para que tu imagen,  
salga conmigo a bañarse junto a la luz de la luna llena, y así,  
poder detenerte en la penumbra mientras cierro los ojos y sueño.



## Diosa música

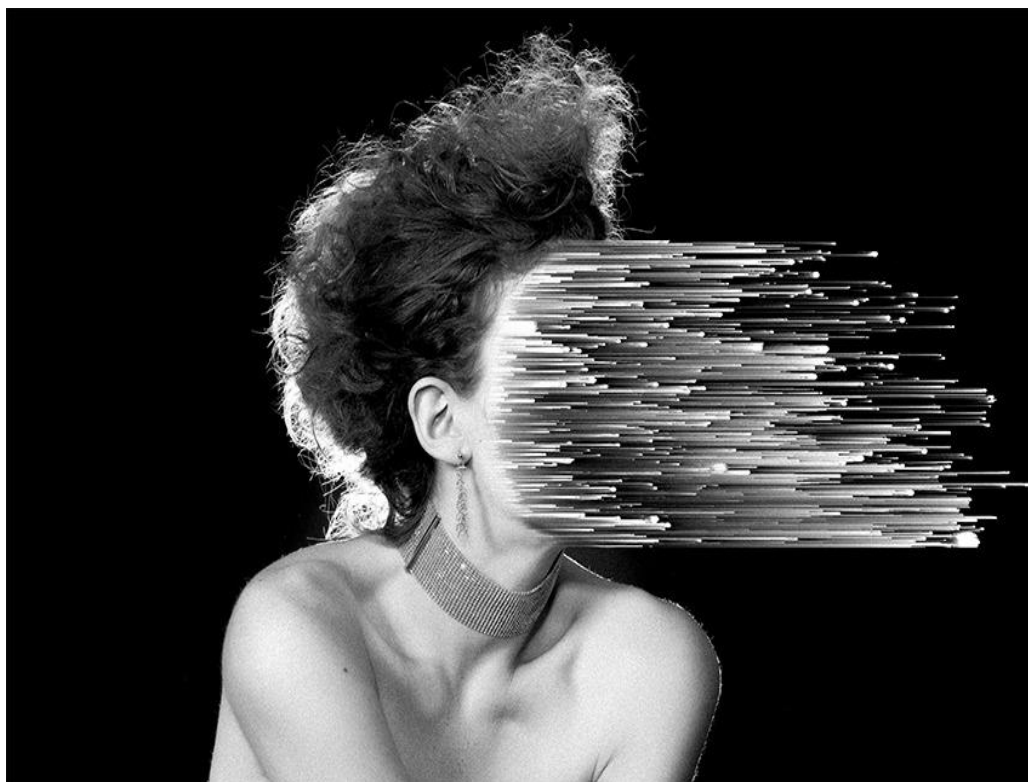
Ese canto que hace que despierte la vida fronteriza,  
ese estrepitar que enlaza las palabras con ritmo y melodía,  
esa cadencia que devuelve al cuerpo el conjuro atávico y ardoroso,  
esos sentimientos con que se conjuga la vida en sus diversos tiempos.

Diosa Música: que con tú libertad alegre de sonoridad inagotable,  
matizas el suelo tedioso, escueto de los artilugios ofuscados de la rutina;  
refugio paradisiaco que conviertes el fuego incandescente en llama cálida,  
para arrancarle al alma andariega las secuaces sombras de los sueños rotos.



## Mis mejores versos para ti

Los mejores versos los he hecho para ti;  
no sé si en sus metáforas encuentras mis sentimientos escondidos,  
esos que te dicen, que es posible divagar entre sueños sin tú compañía,  
esos que susurran al oído, recordándome que el dolor de tu ausencia  
tiene el sabor suave y dulce de un elixir exquisito;  
porque contigo hasta la ausencia y él dolor,  
tienen el secreto mágico y seductor de una noche de estrellas y luna llena...



## Las promesas de la Luna

Esta estrella sonámbula y meticulosa, es como el ángel de la guarda,  
ese personaje mítico del que me hablaron en mis años inocentes,  
ella que habita el espectro sideral de las noches evanescentes,  
me susurra al oído con el hechizo de su voz y, entonces, me promete:

Que cuando me amen y yo ame, será ella el faro luminoso, que irradie,  
los cuerpos extendidos para que resplandezcan las pasiones,  
para que las errantes almas arranquen sus miedos en la desnudez,  
y exhalen sin temores las chispas convulsas de su aliento excitado y salvaje.

Yo, le retribuiré su generosa preocupación, diciéndole:  
Cuando el exorcismo de la felicidad toque mi cuerpo;  
y la brisa sensual pase rauda entre nuestros cuerpos ardientes,  
te buscaré en tantos lugares y a la vez en ninguno,  
para recordarte, por siempre junto a mí,  
en el más locuaz y extraviado de mis perturbados sueños.



## El Reloj del Corazón

La noche pasa frívola, lenta, torturante y sigilosa;  
los segundos no palpitan al unísono con mi corazón;  
el teléfono no timbra y no tengo donde llamarte.  
He decidido, entonces, desconectar las manecillas del reloj,  
para que el tiempo se convierta en minúscula existencia  
y, poder desde la ausencia compartir el milagro de escucharte,  
no sé a qué horas, ni a qué distancia, pero ahora sí,  
palparte, sincronizada con las manecillas del tic tac de tu corazón.



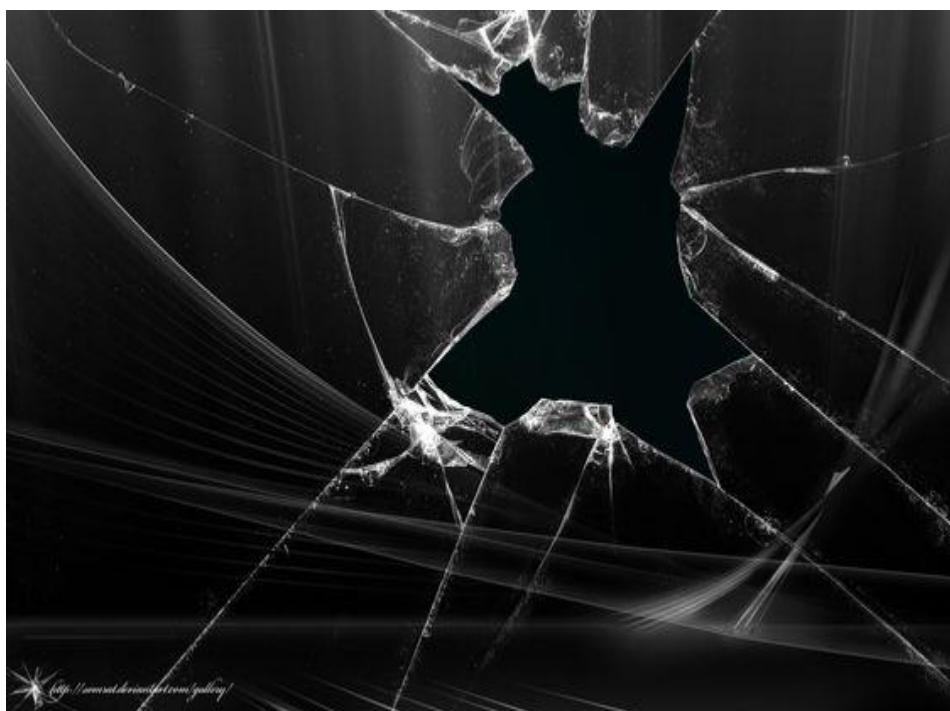
## Inventando la Esperanza

Si no viviera en un país asediado que rodeado de muerte nos da vida.  
si no me despertara cada mañana con algo menos que ayer,  
con algo que ya no está, y no supiera que en adelante  
tendré que inventarme hasta la esperanza y volver  
a lo primitivo y bueno que hay en cada casa y, en cada corazón.

Si viviera en un país lleno de lo que aquí nos hace falta:

Podría en esta Navidad escribir un poema  
a las siluetas de un futuro sin odios,  
sin águilas rapaces, ni asesinos a sueldo,  
destrozando riquezas y pedazos  
de mundo que no les pertenecen.

Podría esta noche de año nuevo, escribir fábulas con una  
andanada de ternuras y quizá lágrimas de alegrías por saber  
que la luna de nuestro cielo recién nacido  
está llena de destellos de libertad.



## Quédate conmigo

Pongo mi imaginación, mi fragilidad y el corazón a tu servicio.  
Tan solo te pido, quédate conmigo acompañando mi soledad  
y te mostraré que es posible maravillarse con la suavidad de las palabras,  
plasmadas en versos que nacen con la cómplice furtividad de tú mirada.





## El fantasma del silencio

Un breve instante bastó para mirarte y descubrir que en adelante serías el fantasma triste que acompañe mi agreste fragilidad. Con tú desprecio fantasmal, siento que haces llorar hasta el silencio del viento, que en su estrepitar deja escapar esa ráfaga fría de inmóviles relámpagos.

No sé, el porqué de la obstinación de encontrarte en una noche sin reposo, Zigzagueando por la vida, entre tumbos y retumbos, buscando tu sombra segundo tras segundo, hasta encontrarte diluida entre opacas siluetas esparcidas por el rocío matutino.

Entre el filo que divide los abismos de la memoria y olvidando, quedo atrapado por una vos fantasma que me dice susurrando:

Tengo rabia del silencio, porque cuando pudo hablar se quedó callado; tengo rabia de estar vivo soñando fantasmas en medio de un mundo extraño; tengo rabia de estar caminando a contraluz oyendo mis confesiones silenciosas, mientras el aura misteriosa envuelve con su manto el silencio de las estrellas; que se posan a lo lejos con la triste mueca de un cielo oscuro.



## La telaraña de tú recuerdo

Hoy te volví a soñar y en el sueño te encontré,  
deslizándote en puntillas por mi piel, en los corredores del tiempo.  
Me detuve a mirar navegar tus recuerdos sobre tierra inhóspita y mojada;  
pero te esfumaste entre la muchedumbre doblando la esquina  
por el puente solitario del silencio donde se hilvanan los sueños que llegan al mar.

Hoy cuando recreaba sin afujías el pasado, sin buscarte,  
de nuevo apareciste reflejada en el fondo de mi copa de vino;  
todavía tengo pesadillas con aquella imagen inesperada;  
eras una muchacha con mirada lejana e inexpresiva, como si la arena alborotada  
hubiese borrado las huellas del amor buscando nuevos destinos.

En mi ebriedad, que es un estado febril de libertad,  
caí indefenso ante la telaraña que me tendió tú recuerdo.

Hoy como en aquellos días, no muy lejanos,  
te volví a construir entre tantas soledades, entre tantos pedazos de otras y,  
comprendí lo que significa la palabra síntesis,  
que no es otra cosa que la inexorable lejanía del amor,  
ese que nos indica que vivimos en el mismo cielo con horizontes distintos.



## Las Herejías del Amor

Podrán cambiarse los dogmas de la Biblia y nacer nuevas herejías;  
 podrán los santos blasfemar en el silencio sospechoso del universo;  
 podrá el paraíso ser el lugar abierto y mágico  
 donde los cuerpos entrecrucen sus amores;  
 podrá la ciencia desde la matemática  
 explicar el triángulo de la santísima trinidad;  
 podrán las mañanas no ser luminosas ni los atardeceres crepusculares.

Todo podrá suceder. Pero jamás en mi morirá la herejía del amor;  
 porque el amor, es el sueño de la infinita perduración.



## Corazón Vagabundo

Cuando decidas partir y no haya más palabras de por medio;  
te pido:

Devuélveme mi corazón vagabundo, él seguirá su camino viajero.  
antes que dobles la esquina del parque,  
déjame puesto el corazón en mi pecho;  
no te empecines en esconderlo en tu equipaje;  
debes dejarlo, a la intemperie de la noche, adolorido y triste,  
palpitando solitario en sus enigmáticos asombros.



## Un Día de Encantamiento

Hay días que son irrepetibles;  
hay días que le concedo permiso a la felicidad;  
hay días que la espesura de las horas no es asunto de relojes;  
hay días que no quisiera saber de escritorios, teléfonos ni oficinas.

En cambio hay horas, minutos y segundos  
donde quisiera disfrutar de la deliciosa locura del amor,  
extendido como en una página en blanco  
para poder dibujar el ardor de estar vivo,  
para amar en la vida solo aquello que nos maraville.

Crear una mitología donde se junten delirios planetarios,  
se amortigüe el espacio y el tiempo para vivir las lejanías,  
para recrear los amores fugitivos e imposibles,  
sin la premura de las seguridades que amarran la ilusión,  
sin las angustias de las certezas, que matan el amor y  
desdibujan la locura erótica y seductora de la pasión...



## La cerradura del baúl de los recuerdos

Hay una cerradura del baúl de mi vida que nunca hubiese querido abrir,  
en su interior se dibujan historias llenas de dudas, temores e interrogantes...

Siempre que la sospecha me asalta en las horas de delirio esquizofrénico,  
intento imperceptiblemente descubrir ese espejismo que mis ojos andan buscando  
subrepticamente en la trastienda borrosa del pasado;  
esos botones caídos de viejas chaquetas, un antiguo reloj que no marca las horas,  
un beso estampado en una hoja de cuadernillo, algún sueño que creíamos perdido.

En ocasiones en la claridad del día o en la penumbra de la noche,  
amarro mis intuitivas percepciones y entre paredes incorpóreas,  
imagino cómo por entre el espectro de las nubes,  
se evaporan las últimas promesas ofrecidas por este mundo prometeico.

Entonces, en el caleidoscopio de las sensaciones reprimidas,  
observo a odiseo poseído por las sirenas, que con sus cantos estridentes,  
lo conminan al naufragio siniestro y voluptuoso del mar de las pasiones.

Así como en la fábula Homérica, una noche puede ser suficiente;  
para que las ilusiones pintadas de fantasía y esperanza,  
desaparezcan con su boca muda de palabras y los ojos ciegos de pulsiones;  
entonces me transformo en viento o glacial, fuego o ingravido flujo,  
para disfrutar el pánico vibrante que provoca la vida,  
cuando esta se vive en la intensidad del desafío y el riesgo de la trasgresión.



## Los pasos de soledad compartidos

Tu recuerdo de hija, me visita cada noche;  
en la oscuridad susurro las nostalgias del pasado,  
reparo los sueños de soledad compartidos,  
que quisiera gritar con las palabras que guardo.

En mi corazón se depositan los fantasmas que ingresan silenciosos  
por las rendijas incógnitas de la puerta de mi cuarto.  
Yo, sumergido en mi pesadilla, sé que en algún momento  
se posarán en mi sensibilidad, para recordarme que  
las cicatrices de los afectos son las cartografías del alma,  
la brújula que señalará el camino de ese reencuentro definitivo  
que teñirá de sonrisas y placeres el futuro esquivo  
y desafiante que se avizora sobre las llamas del crepúsculo,  
para contarnos los mil y un versos que conforman  
las aventuras ineludibles e inciertas de este mundo...



## La Sensibilidad de tu Cuerpo

Quisiera dormirme prendido de tu cuerpo,  
acurrucado sobre tus hombros y tus senos,  
sostenido tan solo por el palpito de tu corazón.  
Decirte sin hablar que te quiero; ser ese errante vagabundo,  
que con los ojos cerrados te busca para encontrar en la penumbra,  
el hechizo mágico de esos huracanes de luz que ardiendo  
se posan en mis pulmones, con el aire de tu respiración.





## La Alucinación del Amor

Amor, loca palabra que juega a los azares de la suerte  
con los dados del corazón:

Callada puede hablar;  
con el silencio táctil puede expresar;  
con el ensueño loco y la mirada furtiva, puede cautivar;  
con solo una señal extraviada puede engañar.  
Conjuro de todos los conjuros, que a veces, sin preguntar,  
nos conduce al filo estremecedor de ese otro abismo catastrófico  
que separa el límite entre el cielo y el infierno.



## Embriaguez de la noche

Noche sin dueño, que nunca te acuestas ni descansas; alucinación excitante,  
que incitas al trance y a la aceleración de las arritmias del corazón;  
momento de ensoñación que condensa, la eterna y sacrificial condena,  
de imaginar un sueño sin nadie que lo sueñe, una vacía realidad que ya no existe.

Descubrir en el otro mi propia humanidad, caminar en silencio sin ser yo,  
extenderle la mano sin reproches, ni juicios ni palabras y pensar en la confusión:  
en cuál de ellos habito con mis risas, mis sueños y mis lágrimas.



## Las ansias andariegas

Duerme la noche y en su sueño desestabiliza la bruma de las tinieblas.  
El insomnio que provee la soledad me trae  
pensamientos abismales y errabundos.  
En ese maremágnum me dejo seducir por la dulzura de la equivocación.  
que no, precisamente está en los libros, cargados de verdades sospechosas;  
sino en la vida, que en su estruendoso fervor, es mejor sentirla que pensarla.

Así que cuando ella viene a mi lecho trae aromas de carnaval,  
con festines volanderos, desnudas formas que invitan  
al frenesí morboso de los efluvios ardorosos,  
como ofrendas puestas sobre el mausoleo de la trasgresión.

Y, entonces pienso. Qué inutilidad de vida la que he llevado  
amarrada a la aburrición plana de una existencia que extirpó  
de su vientre el error, la inexactitud, el caos, la enrancia,  
para vanagloriar y exaltar la asepsia retórica de un mundo sin sombras y sin hastíos...



## El bar de la soledad

La soledad y yo tenemos el bar por casa,  
allí junto a ella me propongo libar sin horarios ni pretextos,  
los lunes, los jueves o domingos, pisoteando los matices de olores,  
colores y sabores que la nostalgia exhala.  
borrar de mi memoria las palabras que no sean andariegas,  
quemar en el altar de las pasiones el reloj que late conmigo,  
para que nunca me despierte de la ebriedad que llevo adentro.

En las horas infinitas, beber sin descanso a pequeños sorbos,  
el elixir preparado en el cuarto de mi conciencia desnuda,  
y en medio de extremos, locuras, ambivalencias y travesuras;  
en las peregrinas madrugadas exhumar  
la silueta de los amores fantasmas.

Y, entonces, sentado en el filo del abismo,  
escuchar melodías etéreas, taciturnas, cándidas, estridentes;  
que hagan sinfonía con las pesadillas de mi conciencia  
patética, esquiva, difusa, frágil y evanescente.



## La Ensoñación

Quisiera leer tu corazón, para saborear lo que esconde,  
quisiera descubrir los motivos de esa tu sonrisa, expresivamente hermosa,  
que en el silencio despierta la mirada profunda y siempre seductora.

Quisiera estar ebrio para sentir el furor elemental del amor  
que no admite raciocinios; ese amor que invita a la  
contemplación profana de la infinita lejanía y de la anárquica osadía.  
Ese amor que embalsama, distrae en la ensoñación y en el sosiego de la soledad  
y despierta el frenesí del éxtasis contemplativo.

O en las horas de melancolía saber de qué está  
hecho ese amor que nos hace sentir la dureza de lo real;  
el que atraviesa los círculos oscuros y las brumas de los despidos finales,  
donde las locuras primeras, desaparecen en las aguas heladas de los sin sueños,  
enredadas bajo las sombras crecientes de los tiempos de la desolación y la muerte.



## Noche transgresora

Noche de hechizos, de fuegos trasgresores y danzantes,  
noche de deseos libidinosos, acompañados de brujas y de hadas,  
noche pagana, de rituales tenebrosos,  
noche del desperdicio espiritual y de  
la vanagloria de la estética erótica del cuerpo.

Noche de puertas abiertas a la voluptuosidad y la muerte,  
con letanías que retumban y cincelan los bordes de mi cerebro.

Así te he soñado en el espesor falaz de mis pulsiones,  
enceguecida invitándome a disfrutar del encuentro falaz de tus delirios;  
espacio abismal donde se funden los bajos instintos lujuriosos y  
la irracionalidad amable del amor profano,  
en un sincrético balanceo frenético de pecado y placer excitante,  
ese del vivir y morir al mismo tiempo en el deseo.



## La soberanía muda de la noche

La noche va cerrando sus puertas y yo sigo su misterioso embrujo,  
porque intuyo que entre ella y yo, nada nos separa,  
así, que sin la interrupción de su fluir alucinante:

La noche nos hace volar y soñar,  
la noche nos cura el alma sin medicinas,  
la noche cubre con su manto, las miserias de las almas en pena.

La noche, esa que se alza como contemplación evanescente del mundo,  
no es la simple y opaca continuidad del día,  
es más bien el murmullo de las luciérnagas fantásticas,  
que con su titilar acompañan lo insospechado de su fragancia turbulenta.

Bienvenida noche con tu peligro sutil y tu soberanía muda.  
Te quiero, porque me conviertes en un alquimista nomádico;  
aquel que transforma diez mil rayos eternos, en un horizonte floreciente;  
aquel que cuando apaga la luz, abre el corazón sonámbulo,  
ese que se refugia en las sombras tibias y pérfidas,  
y desde allí termina haciendo loas al infierno que construye.

Bienaventurada noche que en tu agreste virginidad,  
me haces sentir amigo del ensueño y amigo de mi mismo.



## Los Recuerdos

Estaban allí vagabundeando en la insensibilidad del mundo,  
En una calle desconocida, gris, frívola y nostálgica.  
vibraba mi sangre y los recuerdos transitaban  
en medio de los transeúntes; volaban entre los techos;  
se paseaban entre las aguas de las cunetas;  
mientras yo, suspendido en el tiempo,  
me quedaba estacionado con mi pasado a cuestas..





## Ni un más ni un menos

Cargado con el acumulado de memorias y amnesias;  
de confesiones y confusiones, vengo,  
caminando por el puente de esta travesía, llamada vida;  
con el trasfondo agónico de un territorio inventado,  
plagado de cicatrices que marcan el mapa, surcando mis sentidos.

Con la tranquilidad que depara la utopía de los sueños,  
sigo transitando por el horizonte indómito del tiempo.  
ahora, tan solo soy, lo mucho que me sobra y lo poco que me queda;  
no existe un más ni un menos, ni un punto ni una coma.

Si hoy alguien me pregunta, cuál sería el sueño que me queda,  
sin cortapisas respondería:

Mirar el resplandor de la noche, por los huecos rotos de mi sábana;  
pasar la nocturnidad sin la certeza de que vuelva a amanecer;  
volver a calzar los zapatos viejos con calcetines nuevos;  
dudar de lo importante, lo autoevidente y lo verosímil;  
intentar perderme, para volverme a encontrar;  
saltar entre los charcos de las calles, con el pelo largo y los pies descalzos;  
seguir errando, para sentir el deleite de los infinitos azares.

Y, por último, no querer desaparecer para la vida  
porque la vida, es esa hermosa perplejidad  
que a diario huye del esplendor de la certeza,  
para refugiarse en el quebradizo mar de la inmensidad turbulenta.



## La urdimbre del croché de la vida

No es que sienta miedo, solo intento comprender,  
de qué material está hecha la sensibilidad humana;  
qué fuerza cósmica, hace de este mundo una pasión vibrante.

Somos corazón, sentimiento, pulsión, pensamiento, razón,  
alegría, dolor, dulzura y tormento.

Ahora requiero pasar el croché de mi aguja,  
por la urdimbre de este rompecabezas llamado mundo,  
que necesita con urgencia de un artístico y minucioso remiendo.

Poder unir estos ojos cuajados de tristeza, con los pasos del errabundo;  
pasar las tijeras afiladas al tacto huérfano de los afectos,  
para que no mueran junto a los amores con sabor a olvido;  
mirar cómo el rostro cicatrizado de aventuras,  
se deshilacha imperceptible con la boca muda de palabras;  
oler el éter evaporado de la vida que exhala los retazos  
de cenizas del volcán apagado de las pasiones.

Así que comprendido el cuerpo en su dimensión «sentipensante»:  
seré un hombre huidizo, que surcará otras aguas, en ríos y mares turbulentos;  
y sonámbulo buscaré fuegos y hogueras en el sendero ondulatorio y oscuro  
bajo el sonoro vibrato del tic tac de un reloj que no marca las horas...



## La Aristocracia callejera

Aristocracia de la calle con su vida temeraria, sigilosa y clandestina; intrépida, por el vértigo y la intensidad de la exacerbada adrenalina, esa guapería marginal y callejera de las ciudades invisibles, de nuestro patio latino:

La de los Pedros Navajas: «Gabán, sombrero de ala ancha, diente de oro, puñal en mano»; merodeando por «la esquina del viejo barrio», «con el tumbao que tienen los guapos al caminar».

La de las prostitutas, que «van recorriendo la acera entera por quinta vez» en un día flojo y sin «clientes pa' trabajar», Y en el cual, desgraciadamente, «no hicieron pesos con que comer».

Detrás de las atestadas filas de maleantes, que se juegan la vida a cada instante, se esconden las máscaras felinas, que aterrorizan, las pupilas de los impávidos transeúntes. allí, en la callejuela más inesperada e inhóspita, la noche agresiva y locuaz, encuentra camuflado a Juanito Alimaña:

«La gente le teme al tipo, porque el hombre es de cuidado; Pa' meterle mano, hay que ser un bravo; Si lo meten preso, sale al otro día; Por que un primo suyo, 'ta en la policía».

Ética transgresora, ritualizada por la autoridad policial, Que «no combate el crimen, porque está ocupada en cometerlo», Diría Eduardo Galeano, en la noche oscura de la impunidad oficial.



## El encuentro de mis ideas y “YO”

Mis ideas y yo nos reunimos tras el telón de una larga noche;  
allí en el rincón de los afectos, cantamos, bebimos, reímos y soñamos,  
a veces cuando la tristeza, amiga insensata, se presenta,  
ella nos acompaña sigilosa al escritorio,  
que generalmente está desordenado, sucio y patas arriba como mi alma.

En este teatro de lo absurdo, la locura despista la desesperación; así:  
en las lunas llenas, arrodillamos al mundo entero a nuestros pies,  
nos perdemos en el juego de los amores de paso,  
y vivimos el instante, como si fuese el último día sobre la tierra.

En seguida, nos miramos entre sombras, entre textos y pretextos,  
en las notas de pie de página, que no exigen rigor ni probidad,  
esos blindajes simulados que desconocen el amor y matan el sentimiento.

Luego deambulamos, con los pies desnudos, olvidando razones,  
prendidos tan solo de la complicidad inconfesable  
de los absurdos irracionales.

Al final, emboscados por la escritura delirante,  
acumulada durante una noche de desbocados palpitaes,  
miramos arder a fuego lento el raudo paso del tiempo y,  
entonces, nos vamos bebiendo a pequeños sorbos,  
nuestros inconfesables y estúpidos sueños, que hacen posible percatarnos  
que la vida es algo más que una línea perfecta.



## La visita de la Diosa Afrodita

En esta noche burdeliana, la diosa afrodita me ha venido a visitar,  
creando una hermosa sensación dionisiaca y orgiástica,  
de colores, sabores y olores de placer y tempestuosa euforia libidinal.

Obnubilado por su presencia, detengo el devenir del tiempo,  
para que sus manecillas no ejerzan la chocante dictadura de la razón  
y así, sin prisa, extasiarme en la contemplación instintiva  
de su lúbrica belleza interior.

Entonces, embriagado por sus cantos de sirena:  
escucho voces discordantes y palpo cuerpos apetitosos,  
que se bañan desnudos en el ávido oleaje del deseo;  
leo letras difusas, frases inconexas, párrafos incongruentes,  
sin comas, sin puntos, sin diéresis ni métrica prefijada,  
como tampoco falsas ordenes ortográficas.

He tardado junto a ella, cinco noches de lascivia,  
de fuegos, hogueras, herejías y ebriedad,  
para por fin comprender, a fuerza del desvío, cuán grande es la proscrita,  
irresistible y dulce irracionalidad del pecado original.



## Mis Dioses tamborileros

Dioses danzantes, peleones, bailarines y tamborileros,  
cómplices de las pasiones y locuras humanas;  
dioses rebeldes, miméticos e incorregibles,  
que se visten de santos blancos, para jugar a sobrevivir.  
Así, los vemos en su olimpo santero:

Ogum, dios del hierro, trasmutó en san Jorge, San Antonio o San Miguel;  
Shangó, con sus truenos y fuegos, se metamorfoseó en santa Bárbara;  
Oshún, la insignia de las aguas dulces, fue la Virgen de la Candel;  
Orisha oko, recreando el alimento de la vida, se mimetizó en San Isidro Labrador;  
Yemayá, con su sabor, encarnó la redención de la Virgen del Carmen;  
Ogún, el guerrero de mil faenas, no es otro que San Pedro.

Dioses obligados al funesto silencio colonial,  
con sus garras buscan asilo, en los intersticios del viento;  
cantan contra y para despistar el miedo y la impotencia  
que se aloja en los poros y en la respiración de mi gente negra.

Almas insepultas que deambulan con su música por tormentas ocultas;  
tambores batá, que retumban entre las tumbas de almas somnolientas;  
calcinados seres, que peregrinan en la aurora gris sin pasaje de regreso;  
bendecidos todos, por la luz que brilla en el horizonte africano,  
al son de los dieciséis tambores anunciadores del regreso y la libertad.



## ¡Oh! sensación utópica

Hilvanando recuerdos antiguos, apenas recordados en mi amnésica memoria,  
encontré en el recóndito imaginario  
la sensación vivificante, por la construcción de un futuro posible,  
en la que la tristeza abre un espacio con ella se lleva su alma depredadora.

¡Oh! «sensación utópica», nacida de las sombras,  
del infinito delirio y, del arriesgado vagabundear por  
la callada vena de los tiempos.

¡Oh! «sensación utópica», en la que aprendí  
por vez primera a respirar taciturno la arcilla caliente de la vida.

Hoy ensayando de nuevo las palabras y los sueños;  
a veces, en el incógnito divagar  
te nombro esquiva «sensación utópica»;  
con la urgencia de mi desesperanza atada a las ausencias,  
que amordazo y sojuzgo con mi silencio.

En esta patria sin asombros,  
con tanta muerte premeditada y,  
tanto silencio provocado y cómplice;  
ángeles desesperanzados buscamos,  
en la noche de navidad y año nuevo,  
la llegada alucinante de la madrugada de la vida:  
única forma alucinante de seguir soñando la esperanza,  
amiga insensata que a diario se nos escapa.



## El cálido peregrinar por el caos de sueños

En este país, donde todos los días habitamos la muerte,  
donde la esperanza se convierte en un aletargado  
respiro de la incertidumbre de vivir;  
de silencios perpetuados en el horizonte de la insensibilidad,  
con rostros cansados, que tan solo avizoran  
el destello frágil de la mentira oficial; con sus abismales presagios:

De país irredento, de manos asustadas y de cara de encierro;  
donde asoma el miedo y el terror,  
como pesadilla de los alucinados despertares.

Yo antepongo, a esta fatal tragicomedia;  
una tarde de navidad, llena de colores, olores y sabores,  
con festines voladores, que engalanen la fiesta de la vida y,  
una noche de año nuevo, llena de estrellas;  
sin crepúsculo y sin alba, que nos permitan sumergirnos en el delirio,  
buscando ángeles borrachos, que canten conmigo, desde la embriaguez,  
mis últimos y caducos pesares; para seguir habitando los misterios  
que nos hacen cómplice del baile, el sabor y la dulzura,  
y del cálido peregrinar por el caos de los sueños.





## Las sensibilidades transgresoras

Entre los callejones de la vida quedé atrapado,  
perdido abandonado a la intemperie de la melancolía.  
a las espaldas de mi nostalgia, un bar cualquiera,  
sirvió como telón de fondo, a mi incontrolable insensatez;  
en ese instante, hubo un Héctor Lavoe, que me guiñó el ojo sarcástico,  
para recordarme que la calle es una selva de cemento y  
de pierdas salvajes, como no....

Así que a la hora de los recuerdos, un Whisky sin hielo,  
corrió vertiginoso, como por arte de magia,  
entre las comisuras de mis labios.

Su bouquet, arribó al puerto de mis deseos.  
Lavoe, simplemente se quedó a brindar conmigo, en silenciosa compañía;  
entonces aprendí, que su música es un sentimiento cómplice:  
que suelta poesías de compromisos con los naufragos de la calle,  
de sonrisas burlonas que recorren traviesas el asfalto caliente,  
de sensibilidades transgresoras, subversivas y contraconductuales.

Finalmente quedé borracho y perdido entre los escombros de la ebriedad,  
pero loco de una alegría fantasmagórica,  
buscando nuevamente, entre torpes movimientos,  
la pócima salvífica en el fondo de la exorcizada botella.



## La exhumación de los recuerdos

Contemplo alejarte por el pasillo silencioso,  
entre el resplandor de luces intermitentes,  
pero al cerrar los ojos, tu presencia se queda como  
el último estertor en mis sentidos.

Entonces, en la pesquisa de mis tentaciones te busco enmudecido,  
quiero estar dentro de tus miedos y temores;  
exhumar la fragilidad de tus recuerdos,  
penetrar en la caja de pandora de tus sueños.

Luego pasear por los silencios de tu recóndita morada,  
contemplar tu cuerpo escaparse dibujando pasiones mutiladas,  
hasta quedarse inerte y tembloroso,  
muriendo bajo tus pechos desiertos,  
sin aromas, sin ecos, sin resplandores;  
con la fiebre pasional adentro carcomiendo el corazón,  
y la ira intoxicada del amor esfumándose sigilosamente.



## Vida: bendita eres

Bendita eres todas las noches y los días,  
porque me has empujado a luchar contra la voracidad  
de los escombros de la muerte y el poder;  
porque me has enseñado a huir de los consejos sensatos,  
a preferir lo finito sobre lo eterno y a no colocar los puntos sobre la “ies”.

Llena eres de gracia, cuando haces que el sonido de la música,  
vuelva a llenar mis ojos de asombros y mi olfato de olor a poesía,  
para poder reinventar el purgatorio interno de mis recuerdos y  
el paraíso perdido de mis nostalgias.

Bendita es la fruta que tu vientre ofrece,  
porque me has señalado lo que existe después del silencio,  
que no es otra cosa que los demonios atrapados en un rincón  
con sabor a olvido y a penumbra de universo eterno.

Vida: te quiero en mi casa por siempre, para alimentar la ridiculez  
de las ilusiones perdidas; para que me hagas compañía a la hora de la brisa,  
cuando el viento me abrace trayendo el recuerdo  
de los sueños rotos y los abrazos partidos.



## Las hijas de la noche

Hijas del burdel, dueñas de la noche,  
que se mezclan entre sueños anónimos,  
para colmar las ansias de los depravados deseos.

Mujer, que has educado tu boca y tus manos,  
tus músculos y tu piel, tus vísceras y tu alma;  
para recibir en tu seno a los herejes pecadores,  
para consolar al borracho confidente, al amante impotente,  
al intelectual impertinente, que derrama en tú lecho,  
los instintos primarios de su esperma proscrito.

Eres el refugio del incomprendido, el lecho del que no tiene reposo;  
eres la depositaria de las dolorosas arrugas de la desgracia,  
la que te mira a los ojos con desprecio para que aceleres el derrame  
del esperma de tú lujuria fantasiosa.

Oh puta amiga. La de siempre....  
Mujer de pasión errada y sensibilidad calculada;  
quisiera que fueras la beata de mis sueños,  
para disponerme a aprender de ti todo el tiempo,  
y así canonizarte, en contra de toda hipócrita mojigatería;  
porque eres sabia, paciente, comprensiva y seductora,  
experta en las artes amatorias, sin exigencias ni rencor;  
la que vende el cuerpo, pero no el brillo de su corazón.



## El permanente devenir sin porvenir

Me voy con mis sueños a otra parte, así me pierda en la penumbra,  
en medio del asombro de mi eterna dualidad:  
de sorber palabras, que brotan de mi garganta sin fondo,  
enmudecido silencio, que repulsa la voz para despistar su errabundez.

Allí donde termina la noche, vuelvo a empezar;  
siempre acompañado del permanente devenir sin porvenir:

Las manos moviéndose sin dirección,  
el pensamiento embebido de divagaciones inconclusas,  
el estupor de la noche diciendo mentiras a su alrededor..

Soy el último huésped de la fiesta de las miradas andariegas;  
el último eslabón de la cadena fantásica;  
la puerta giratoria de acceso al mundo escondido,  
donde realidad y ficción se estrechan en un encuentro febril.



## Las Masacres de mi pueblo

Mientras salen a la luz las masacres de mi pueblo,  
es necesario distanciarse de la muerte, para rendirse ante la vida;  
para saltar las cumbres del terror, del oscuro camino siniestro.

En las entrañas de nuestros campos desolados, los sueños,  
hace rato que han caído amortajados y,  
las tumbas anónimas no tienen dioses como tampoco dolientes,  
en ellas solo se refleja una sombra desapareciendo,  
un dolor letal, sumergido en caras inexpresivas e inútiles lamentos,  
cuerpos flotando sin exequias, entre ríos de sangre, sin destino conocido.

Seres anónimos para el establecimiento y la insurgencia:  
enemigos de la misma estirpe, que disparan balas,  
que desgarran la piel desnuda y cercenan el cuerpo y la esperanza.

Pero sobre las ruinas del desastre, el águila vuela impetuosa,  
anunciando que el sol advierte nuevos amaneceres cósmicos,  
abriendo corazones, curando las heridas y enterrado para siempre,  
la superficie triste de la tierra desolada.



## Los silencios

Hoy pretendí mirarte, pero tu silencio me aturdió,  
hoy pretendí no verte, pero tu ausencia me encegueció,  
hoy quise buscarte, pero al voltear la esquina hasta tu sombra me traicionó,  
hoy quise encontrarte y te esperé donde sé no llegarás.

Hoy, por fin, algo he descubierto:

Que el silencio, es el cómplice de mis miradas,  
que tú ausencia, es la forma generosa de no volverte a ver,  
que la sombra es la huella que se desliza sigilosa, cuando intento buscarte,  
que rendirse es abandonar las preguntas, para no esperar respuestas,  
que en las noches tormentosas del amor, no se puede confiar en las coordenadas de los sentimientos ni en el oleaje de las estrellas fugaces.



## Aderezos para el amor

Una pisca de sensualidad, con guiño picadito al gusto;  
una cucharadita de coquetería, colmada de erotismo molido;  
unas goticas de irracionalidad, cosida con polvito de estupidez;  
media taza de ebriedad, mezclada con olores de tu piel;  
jugo de alegría, acompañada de notas musicales y rubor de labios al anochecer;  
un vendaval de locura, teñido con besos a la marinera;  
una copita de poesía, aderezada con sueños de libertad;  
esencia de flores de tus genes, para que perfumen el ambiente;  
no colocar, actos de racionalidad, como tampoco compromisos totales.



Thomas Doering



## El desdoble de la imaginación

En las horas de ensoñación, horas de múltiples silencios,  
escucho una voz desde lo más alto de la tierna locura,  
anunciando que también la equivocación es una forma  
sublime de imaginar la dulzura de la vida.

Así entonces, en las noches y tardes de los encuentros fantasmagóricos,  
puedo enamorarme:

De las aves migratorias, que pasan y sólo dejan en el aire la estela del viento;  
del más frondoso árbol que se encuentra en el fondo de la selva;  
de la sonrisa silenciosa que en las noches alegres, recrea mis sueños;  
de la ingenuidad para fantasear con las estrellas,  
bajo el fulgor de una noche de luna;  
de las razones que me invento; para creer en las  
fugacidades de los fantasmas del alma;  
de la capacidad de desafiar diluvios torrenciales en el umbral del precipicio;  
de la herejía que provoca recibir las migajas de santa eucaristía.

De regreso de este destello de flores, en las orillas de una playa desierta,  
más allá de la lluvia, sólo atino a desdoblar la imaginación y,  
con un leve susurro, intentar embalsamar, el humo de los sueños opacos,  
que aún siguen prendidos de mi crudo y cruento escepticismo.



## Miradas prohibidas

Qué efímera es la vida y que cortas sus sensaciones:  
En qué lechos espléndidos se entrecruzaron los cuerpos;  
en que placeres sórdidos e ilegales caímos,  
con el prohibido amor que se consumó en la lúbrica noche;  
qué poderosos perfumes embalsamaron las eróticas sensaciones,  
con fotografías obscenas de escondidas miradas;  
qué delicia fatal y sexíhora, exhibe la vida vendida de la calle,  
labios voluptuosos que incitan a la perdición,  
emoción trasgresora que alcanza el éxtasis sin tocar el cuerpo.

Oh.. Cenizas del fuego de la juventud:

Aún retumban los ecos de los días de placer,  
horas mordaces en las que bebí los goces de los amores lascivos;  
horas de liberaciones y libaciones, de delicias fraudulentas,  
atrapadas en los sintiempos de la noche burdeliana;  
manos ansiosas que recuerdan las exquisitas zonas erógenas,  
encantador descubrimiento del ardor mutuo que destroza los nervios;  
armónica liturgia sin presencia sacerdotal que condene las audacias  
paganas del banquete del cuerpo deseado.



## Marcharse para volver a soñar

Ruido en las calles sospechosas, con música en el alma;  
esquinas plagadas de estridencias, con una noche quieta y vacía;  
lugares clandestinos, donde el miedo azota los sueños.  
Mi alma se siente anestesiada, sobre la bruma de la noche y,  
mi angustia se transforma en otra cosa,  
como si nada en el espesor del tiempo fuera importante.

Me observo en el instinto suave de la noche. Me busco y no me encuentro.  
¿Soy yo me pregunto? Y una voz imperceptible  
intenta llenar mis oídos de respuestas inconclusas.

Un bar en una esquina recepciona la fugacidad de mi pensamiento,  
de mirar ausente y abismal, de ansiedad de los ojos, de palabras andantes,  
en ese trasegar inmóvil no existe el registro civil para los lamentos.

Entonces me doy cuenta que la vida está hecha de cosas sencillas:

Los hijos en la noche deambulando por la casa,  
los fragmentos de amor en una carta sin sobre,  
una tarde de soledad respirando el aliento espléndido del campo,  
dormir sin temor que al despertar el subconsciente haya muerto,  
marcharse para volver a fantasear que la vida es algo más que un bello sueño.



## Úselo y tírelo

Úselo y tírelo, es la marca registrada de esta sociedad Narcisa,  
Sísifo y Prometeo han muerto, también en su eros encantado:  
dejemos la piedra en su sitio y que se queden los dioses con su fuego.

También el amor sufre los estragos de la obsolescencia programada:  
se estremece el ser viendo la sombra fugaz y,  
el lienzo vuelve a quedar limpio después de la pintura,  
la burbuja de la champaña desaparece antes del brindis y  
se hace un ruido silencioso sin proximidad.

Sobre el cuerpo se desborda deseo, sangre tibia, nueva y placentera;  
ebullición de magia sin amor, instante fugaz sin compromiso;  
verdadero goce erótico, con la dosis de morbosidad que el desenfreno ofrece;  
desnudes radiante de la carne: satisfecho el placer, no hay celebraciones  
de los desconocidos amantes.



## Los miedos finales

Tengo miedo de las palabras que no dicen, cuando hace falta tanto decir;  
tengo miedo a la sombra que camina a mi lado, sin poderla acariciar;  
tengo miedo al día que duerme las sensaciones,  
mientras la noche las despierta;  
tengo miedo a los amores fantasmas, que nos dejan  
hundimientos irrevocables;  
tengo miedo a hablar conmigo mismo,  
sin la sospecha de engañarme;  
en fin, tengo miedo de marcharme,  
cuando todos los sueños se hayan marchitado y el amor  
se derrumbe en el aire como un pájaro enfermo.



## Los contraconductuales

En un país donde la impuntualidad es una forma de vida, ir a contracorriente, es una manera desafiante de subvertir el orden de la razón. Contra todo pronóstico de beneplácito con lo establecido, últimamente me he empecinado en:

Llegar tarde a todas partes;  
ir a fiestas infantiles sin regalo;  
desear a todas las mujeres de los prójimos;  
jurar el santo nombre de dios, para seducir al demonio y la carne;  
amar a lucifer sobre todas cosas del mundo;  
cantar las letanías del mal en estado de ebriedad;  
vanagloriar el tiempo de la irracionalidad y la locura;  
dar un buen consejo, acompañado de un mal ejemplo;  
cambiar la ética por la estética lúdica del cuerpo;  
proscribir la ilustración, que nos está dejando ciegos;  
adorar a yemayá, como extensión de los instintos primarios de dionisos;  
odiar a apolo por la propensión al orden y a la luz, que deslumbra pero no ilumina;  
recuperar la ineluctabilidad de los sueños, para seguir creyendo en la perdición;  
amar a las féminas de la calle, sin promesas de redención matrimonial.

Quiero, por tanto, no tener Dios ni ley; no tener pasado, como tampoco futuro; no tener una tumba, como morada fija, cuando la arritmia de mis sentidos haya llegado a su fin. Quiero eso sí, deleitarme con el esplendor de las estepas, donde vuelva a nacer Heráclito, reinventando por siempre su metáfora del eterno devenir, para seguir en el goce pagano de la rumba, dando vueltas y revueltas en la inextinguible puerta giratoria del trasmundo.



## Pacto de coexistencia pacífica

He hecho un pacto de coexistencia pacífica con la muerte:  
Ni ella me asusta, ni yo huyo despavorido ante su presencia;  
un día cualquiera cuando la aburrición nos agobie,  
la invito a mi mesa, para que nos encontremos en medio  
de la ebriedad del alcohol y la furtividad de la noche.



## Los múltiples nacimientos

Los cumpleaños sirven para recordarnos que la vida transcurre cautelosa y, empezamos a sentir el prudente calor del rescoldo que empieza a quemarnos las espaldas y a insinuarnos que el tiempo no nos pertenece.

En este devenir inevitable, el silencio de la nueva aurora nos envuelve en la vaguedad del horizonte que nos espera, más allá, donde la lluvia canta las loas de los tiempos que se van.

Y en este divagar, recogemos parte de nuestros sueños soñados, que tuvieron la forma de sol y de viento huracanado; cerramos las persianas de nuestras deudas del alma, para gozar y celebrar el festejo de los múltiples nacimientos.

Ocultos entre sombras, ausencias y nostalgias, morimos para volver a nacer y, entonces, no seremos el mismo; los sueños se esfuman en silencio bajo el doloroso réquiem musical, de la pesadilla que provoca la despedida incesante de este mundo que sin proponérselo se diluye sigiloso como hielo en el desierto..





## Confesión Final de un Naufrago

Ya a mis años idos, el mundo me ha hecho más sabio en pasiones humanas:  
el amor, no va de prisa acelerando pulsaciones,  
pero vuela en el espesor apacible de las sensibilidades perdurables.

En ese espesor incomparable, te depositas tú,  
como la más honda significación de lo poco que tengo y que aún me queda,  
después de haber trasegado errante y vagabundo por los vericuetos  
insondables de este mundo.

El otoño de la vida ha llegado y la primavera se ha marchado.  
Son nuevos tiempos, en que la noche, en medio de juegos y velas,  
ha puesto en marcha una fiesta de ritos, magias y conjuros,  
para vivir la vida con pausa y entusiasmo febril;  
porque la carrera hacia la muerte, no está hecha para ganarla o perderla,  
sino para correrla con alegría; para gozarla y disfrutarla;  
antes que la fatiga del corazón decida detener sus últimos latidos para siempre.



## Encarcelamientos y excarcelaciones del alma

Esta noche estoy encendido de fuegos y de hogueras,  
pero siento que este arder me está quemando a fuego lento.  
Mi cuerpo está invadido de bilis negra, de dolores que me causan hastío,  
de luchas inconclusas, de encarcelamientos y excarcelaciones del alma.

Esta noche es una noche de cautiverios;  
de vacío de mis ojos, observando ningún sitio.  
Noche del caminar taciturno por senderos somnolientos,  
noche de eternas oscuridades y tinieblas,  
noche de punzadas clavadas en el pecho, sin rastro de impunidad.

Pero aun así, sigo en el sueño tras sísifo,  
intentando encontrar la agreste montaña,  
sobre la desnuda oscuridad de las palabras rotas,  
para en el final del día, esperar ocultar mi rostro en la fantasmagórica  
y secreta casa de la noche.



## La luz invisible del pasado

El recuerdo me enreda, me fractura, me obnubila;  
entonces retorno a la soledad de la adolescencia,  
y voy en la búsqueda de: Aniceto, María, Cecilia, Mery, Ricardo y José;  
abuelos, madre, tía y tíos;  
y, en el rescoldo y las cenizas del fogón de siempre, veo que  
se anidan mis sueños y los recuerdos que avivan la esperanza..

Ya, todos están muertos, es cierto.  
sus partidas estuvieron pobladas  
de adioses, de renunciaciones y de ausencias;  
pero sus imágenes retumban como truenos,  
como vendaval desenfrenado,  
en el desierto indómito de este universo,  
para seguir caminando por el atropellado avatar del destino,  
retando el siniestro funeral que es este mundo.

Y finalmente pedirles a todos ellos:  
dejadme pasear por vuestros silencios en mis largas noches de luna.



## Simplemente “YO”

Este soy yo, el que dejó la academia, para apostarle  
a las truculencias de la vida dionisiaca:

El que hace llamadas a deshoras,  
El que sigue creyendo que Platón existe aún en su eros encantado,  
El que mienta madres al volante, cuando la llamada no llega,  
El que espera y desespera y termina resignado en su laberinto,  
El que propone necesidades, escapes y locuras en un mundo racional,  
El que cree ingenuamente, que el amor no «tiene tiempos, ni fechas, ni calendarios  
cuando las ganas se juntan».

Ese simplemente soy yo: aquella sombra,  
que se abre paso buscando otros espacios para brillar.



## Pecados al viento

Quisiera ser aire para espiar mis pecados al viento,  
para pasear por el bullicio del día y los silencios de la noche,  
y así refrescar por siempre mi espíritu aventurero.  
Luego borracho de ron y de silencios, dejar la memoria a la deriva,  
como un tablero en blanco, para que mis hijos escriban los  
últimos resquemores de sus vidas....

Después, la madrugada del nuevo amanecer nos dirá,  
si aún es posible el rejuvenecimiento de las sonrisas,  
el olvido de las heridas y la resurrección de los afectos del corazón.



## La academia y el amor

Pareciera que escribir y amar son procesos similares:  
uno va hasta ellos caminando por el filo del abismo,  
y cuando intenta regresar está atrapado, en una especie de callejón sin salida.

El amor es como la academia, todo lo verdaderamente significativo  
ocurre siempre en la penúltima sesión de clase; en el último párrafo del texto;  
en la última línea que cruza la sensibilidad del amor,  
con la irracionalidad del mundo.

El amor es como la lectura, uno se encanta, sin rutas preestablecidas,  
sin derroteros que determinen cual será el final del argumento,  
cuál será la trama que nos enreda en la ensoñación para contar lo vivido.  
Por eso, en la academia como en el amor hay  
un trance entre irracionalidad y estupidez.

Cuando volvemos a la racionalidad y a la sensatez,  
creemos que vamos de regreso,  
y en realidad nuestro desvío ha inventado sueños insoñables,  
locuras trágicas, que discurren tan sólo en nuestra penumbra intelectual.  
Pero el que se prohíbe soñar, está condenado a enfrentar  
la oscuridad de su propio sótano, con el sonido de su corazón aterrado a su alrededor.



## Los etílicos instintos

Hipnotizado y sonámbulo, camino desgarrado,  
acompañado por mis etílicos instintos;  
respiro el aire polucionado por tu ausencia,  
acompañado de mi botella de vino.

Los primeros sorbos de la vid queman mi esperanza rota;  
entonces, en el silencio solitario, caigo sentado entre la hierba húmeda,  
agonizante con la herida mortal, que me provoca tu recuerdo.

Una luna llena luminosa me observa, entre el reflejo de mi copa;  
no hay nada que temer: soy un cadáver ambulante, sin respiración ni movimiento.

Soy el prófugo naufrago gritando a los cuatro vientos, huyendo de la vida,  
donde la soledad y el silencio son los fantasmas que me hacen compañía.



## La redención paciente de los sueños

Aspiro escribir sobre un pedazo de papel en blanco,  
un pequeño guión de la historia;  
donde se abran de nuevo las puertas cerradas por el tiempo,  
y fluyan las palabras que den sentido a la vida,  
y surjan los trazos de las líneas esenciales de los sueños,  
y entre ocasos y esplendores,  
redimir las esperas pacientes de los años,  
que no son otra cosa diferente a mirar:

Un país sin lápidas ni naufragios,  
un país de rostros sin pupilas tenebrosas,  
un país sin trizaduras de venganza,  
un país donde sea posible mover los labios sin despertar sospechas,  
un país en el que su hipnotismo borre las encrucijadas de muerte.

Después sin cortapisas será posible,  
escuchar nuestras risas y nuestros llantos,  
y, en medio del fulgor del alba cantar de nuevo,  
junto a los viajeros que deambulan por el mundo,  
las letanías enloquecidas que nos depara  
la deliciosa aventura dionisiaca de la condición humana.





## La Soledad, la encantadora e incierta

La soledad eterna compañera inseparable,  
que de tanto verte me he enamorado de ti, porque reinas en tu abundancia.  
Eres la luna llena obnubilando mis sueños;  
eres ese conjuro que me sujeta y del que no puedo escapar;  
eres esa gota de agua que tortura y cincela mi cerebro,  
pero que no quiero dejar de escuchar porque me quedo solo;  
eres la música estridente que nadie escucha;  
eres el amor que se va sin saber que se ha ido;  
eres un beso pasional, entre sábanas blancas, sin destinatario conocido;  
eres ese narcótico que al probarlo, en el humo, se me lleva el corazón;  
eres la holgazana que duerme a mi lado y en la noche me despierta,  
para que le haga compañía;  
eres la voz lejana, que cuando se acerca me arrulla con su silencio.

La soledad, la encantadora, la incierta, la benevolente,  
la efímera, la transparente, la incógnita, la que nadie ve pero está ahí;  
la que me tiene un lugar reservado en su lecho;  
la fémica erótica que más amo y no sé por qué. La soledad.



## Estertores de la «contabilidad ortodoxa»

¡Oh! «Contabilidad ortodoxa»,  
Que te resistes a la ambivalencia e incerteza de los tiempos presentes.  
¡Despierta de ese sueño trascendental y anacrónico!

Tus días están contados,  
En el «rizoma» de la velocidad e inmaterialidad de la red,  
De la inmediatez de la comunicación electrónica,  
De la tiranía del tiempo global, incompatible con la del tiempo local,  
Y del dominio totalitario y hegemónico del mundo virtual.

Tu puesto está garantizado, al lado de la rueda y el hacha de piedra,  
En el sacro santo museo Franciscano de Lucca Pacciolo,  
Junto con la «partida doble», el método cartesiano,  
La razón «matemática», el «valor razonable» la estandarización contable,  
Las NIIF y el mal llamado «paradigma de utilidad».



## Sensaciones extrañas

Me gustas cuando juegas a esconderte o cuando eres feliz y se te nota, me gustas cuando eres genial con alguna ocurrencia descabellada, que me hace reír a carcajadas al extremo que el estómago me duele y lo sentís moviéndose en tu garganta, revoloteando como loco, en una suerte de ducha salvífica en el infierno.

Son esas sensaciones extrañas que las podés contar con los dedos de la mano, pero que aun así, me gustan cada día más, tanto así, que casi no puedo resistir lo mucho que me gustan.



## Cuando el amor se pierde

Te fuiste sin darme cuenta, con la cara escondida y radiante te perdiste;  
pensé que la nostalgia, amiga insensata, desgarraría mi corazón.

Te miré luego, en un día sin citas, inconsolable,  
bañándote en el secreto mojado de tu desesperación.

Demasiado tarde, el tiempo inexorable había borrado las últimas huellas de ese  
mundo mágico que se llama amor.



## Los tiempos del amor

Siempre fuiste un sueño que despierto soñé, pero que nunca encontré.

Luego sin buscarte, en una noche inesperada apareciste:

Un sitio, un amigo, un trago;  
la alegría de verte y de verme.

Un papel de servilleta sirvió como testigo de excepción  
para sellar un pacto definitivo para el amor.

De allí en adelante el encantamiento:

Una, dos, tres; innumerables citas que nos acercaron.

El tiempo se convirtió, entonces, en existencia fugaz para el amor.

Apareció con él el abrazo, el beso apasionado  
y el caluroso contacto de tu piel con la mía;  
especial ritual mágico de lo desconocido,  
de las sensaciones jamás sentidas pero siempre esperadas.

No ha pasado mucho tiempo y, sin embargo, hoy quisiera que nuestra magia  
provocara ilusiones y tiernos deseos, por qué no irresponsables y atrevidos.

Quisiera ver tus manos escribiéndome historias,

tu rostro proyectando dulzura y lozanía,

tu alma entregada a la embriaguez de lo desconocido.

Y, yo, convertido en Adán frente a la única Eva posible de este mundo.



## La Insuficiencia de las Palabras

Cuando las palabras son insuficientes para expresar el drama del amor, es mejor callar, porque el silencio, es también una forma generosa de simbolizar que nuestra alegría está triste.



## Ausencias

Contra esa sed de amor, en desiertos desconocidos,  
contra ese coro de desprecios permanentes,  
se eleva desdeñoso un castigo solitario:  
largas quemadura, hondos interrogantes sin respuestas;  
nostalgias que me invaden; diálogos infinitos por las ausencias.

Tu huida desesperada arrastra mis sueños y mis deseos.  
Solo unos muros son testigos de excepción de mi incertidumbre de vivir.

¿Qué queda detrás de esta desesperanza?  
Unas irresistibles ganas de extraviarse para la vida.



## La frivolidad del amor

Quisiera sumergirme en un pozo de aguas misteriosas,  
recorriendo naufragios de vientos amables y placenteros,  
donde antaño ardieron fulgores de voces tiernas.  
Poder sacar ese algo extraño en ti, que escondes con sigilo;  
antes que la máscara que prepara los años,  
haga que el tedio de la cercanía nos consuma,  
o la ruina de la soledad nos devore y,  
la frivolidad regrese, como el humo asfixiante del ayer,  
a posarse desierta e impávida sobre los barrotes tristes de nuestra cama.





## Naufragio de entierro prematuro

Regreso del estudio, sobre el trayecto oscuro, con una sombra larga,  
que delinea el sendero del camino, miro imágenes que repiten la historia:

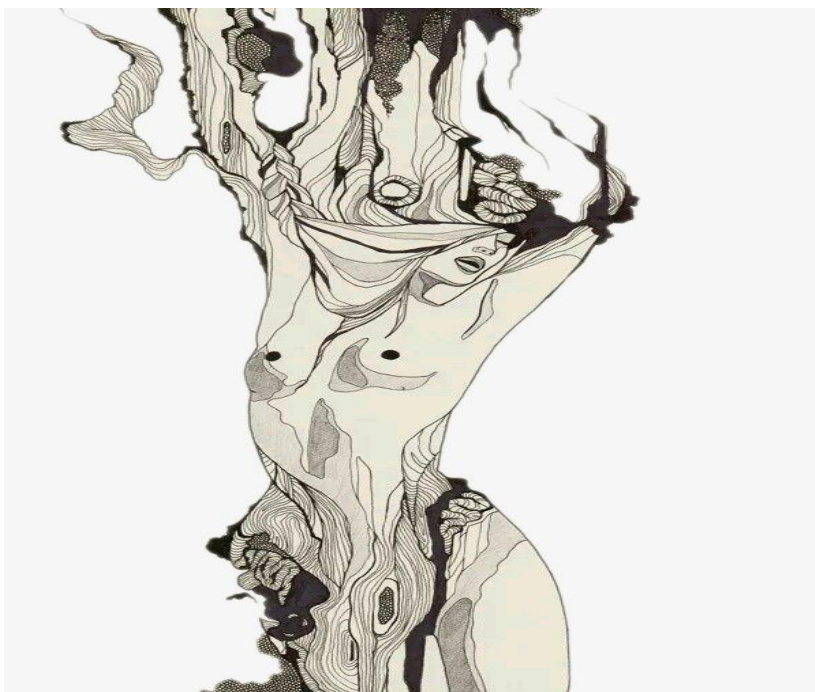
Horas sin verte ni verme, horas sin oírte ni oírme,  
horas de balbucear un adiós inexorable,  
horas sitiadas por muros de espirales y olas negras,  
horas de un salto mortal al vacío con zumbido de ruidos del infierno.

Y me pregunto: Sólo el renacer del amor podría lograr la salvación;  
sólo el amor nos liberaría del fuego que quema la esperanza;  
la de ese amor difícil y atormentado. Así de real.

Ningún artificio sirve para disfrazar la realidad,  
que es más contundente que la ilusión:  
Juntos en el mismo lecho, resplandeciendo de cólera,  
refugiados en el naufragio de entierro prematuro.

Como un relámpago perpetuo, las imágenes me interrogan y,  
mi vos encarcelada, con el corazón extraviado, responde:

Si el amor se perdió, cuando será la despedida;  
con quién discutiré, hablaré, hasta que sea tarde,  
hasta que el silencio, el desvelo y el cansancio,  
tan solo encuentre una pluma para escribir;  
porque se acabaron las palabras para siempre.



### Referentes bibliográficos

Paz, Octavio. (1967). El Arco y la Lira.

Vargas, Llosa, Mario. (2010). Recuerdos: Mario Vargas Llosa reflexiona sobre una pasión llamada fútbol. El Comercio-Deporte Total. Disponible en <http://elcomercio.pe/deporte-total/futbol-peruano/recuerdos-mario-vargas-llosa-reflexiona-sobre-pasion-llamada-futbol-noticia-665856>